



El periódico de *lavaca*
enero 2023 / año 18 n° 178
Valor en kioscos \$ 500

Crecer Crear Cooperar

Generación recuperada
Las nuevas camadas que reinventan la autogestión

La moneda MIA
La apuesta por otro tipo de intercambio y economía

Presentamos un nuevo documental sobre empresas sin patrón: *Las cosas que hay que hacer para trabajar*, una mirada sobre la autogestión, el cooperativismo y su relación con la política, la economía, lo colectivo y lo productivo. Lo acompañamos en este número especial con las crónicas de las recientes experiencias recuperadas: de qué modo transforman vidas y producciones creando trabajo donde no lo había. Los nuevos horizontes que se abren a partir de tres palabras: ocupar, resistir y producir.



El nuevo documental de lavaca



Las cosas que hay que hacer para trabajar

Así se llama esta nueva realización que retrata el mundo de la autogestión a través de ocho capítulos en los que se abordan experiencias recientes de diferentes cooperativas que lograron recuperar empresas vaciadas o quebradas por las patronales. ¿Cuál es su relación con lo político, lo económico, lo social, lo cultural y la actualidad? Con producción integral de **lavaca** y dirigido por Patricio Escobar (autor del documental *La crisis causó 2 nuevas muertes*, entre otros), el trabajo refleja a un movimiento que después de más de 20 años crece, se proyecta en nuevas generaciones, genera empleo donde no lo hay y presenta propuestas para hacerle frente a la crisis, los monopolios, el individualismo y la desesperanza. ▶ ESTE Y TODOS LOS ARTÍCULOS DE ESTA EDICIÓN SOBRE LA ACTUALIDAD DE LAS EMPRESAS RECUPERADAS FUERON INVESTIGADOS, PRODUCIDOS Y ELABORADOS POR LUCAS PEDULLA.

Una imagen baja del cielo. Se ve un barrio conurbano. De pronto, una fábrica. De fondo, sonidos de máquinas construyen una armonía con reminiscencias tangueras, mientras un título desciende hasta los suelos: *Las cosas que hay que hacer para trabajar*.

Así se llama la nueva producción audiovisual de lavaca, realizada gracias a un proyecto ganador del Fondo de Fomento Concursable para Medios de Comunicación Audiovisual (FOMECA), del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), que el equipo periodístico de nuestra cooperativa realizó durante 2022. La dirección estuvo a cargo del cineasta Patricio Escobar (*La crisis causó dos nuevas muertes*, *Qué democracia*, *Sonata en sí menor*, *Antón Pirulero*, *Bufones de la resistencia*) y aborda las peripecias de un movimiento que la Cooperativa de Trabajo lavaca acompaña desde su nacimiento en 2001: las fábricas recuperadas por sus trabajadoras y trabajadores. Ese movimiento lo reflejamos en un primer libro llamado *Sin patrón*, con prólogo de Naomi Klein y Avi Lewis, que sistematizó aquellas experiencias pioneras que despertaban la atención del mundo entero, por un pequeño detalle: en épocas de crisis en Argentina había obreras y obreros que se hacían cargo de los medios de producción y de una nueva lógica de gestión del trabajo, la vida y la dignidad. Próximamente, nuestra cooperativa editará un nuevo material bibliográfico, con una nueva generación de fábricas que siguen recuperando sueños, deseos, presente y futuro, con una leyenda que sigue vigente: “Ocupar, producir, resistir”.

En *Las cosas que hay que hacer para trabajar*, la propuesta fue un acercamiento documental a movimientos, agendas, ideas, proyectos, voces y cuerpos que no suelen aparecer frente a las cámaras en la dimensión de lo que producen.

Algunos ejemplos:

- Un acto histórico con 2.000 cooperativistas de todo el país en una aceitera que es modelo de autogestión, con la presencia, por primera vez, de un presidente en ejercicio en una fábrica recuperada. Spoiler: ese presidente, Alberto Fernández, habló para el documental.
- Un proyecto de ley que propone un marco jurídico específico para las recuperadas, para acompañar los procesos de recuperación sin el camino traumático que implican la toma y las amenazas judiciales de desalojo.
- El desconocimiento en materia de políticas públicas por parte del Estado de un sector que, a lo largo de más de 400 empresas en todo el país, produce fuentes de trabajo para más de 14 mil personas.
- La certeza de que las fábricas recuperan algo más que el trabajo: Gráfica Patricios celebró 19 años habiendo dado a luz también una escuela, una sala de salud y una radio comunitaria.
- La dignidad y la comunicación también pueden recuperarse, y la experiencia cooperativa de *Tiempo Argentino*, con imágenes exclusivas de lavaca del momento de la recuperación, es un fiel reflejo de esa nueva praxis.
- La voz del Bauen, símbolo y emblema, con el cierre del hotel, y la reconversión de la cooperativa.
- La expertise de una nueva generación de jóvenes muje-

res que, a partir de sus experiencias, podrían dictar masters de gestión en Harvard o La Sorbona. La creación de una moneda que sirve como herramienta de intercambio para fortalecer la producción de las empresas y de otras experiencias de economía popular, a través del intercambio de productos y servicios.

Nada de esto suele verse en todo su alcance. Y todo esto –y más– son las cosas que tenemos que hacer para trabajar.

Las cosas que hay que hacer para trabajar - 8 capítulos

Dirección: Patricio Escobar.

Producción integral de Cooperativa de Trabajo Lavaca.

Cámaras: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Anabella Arrascaeta, Lina Etchesuri, Sebastian Smok, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla.

Fotografía: Lina Etchesuri y Sebastian Smok.

Cámara: Patricio Escobar, Guillermo Guevara, Sebastian Smok.

Música: Guido Donato y Tomás Lobov.

Edición: Damián Finvarb.



Escaneá el QR para entrar

CAPÍTULO 1

El punto de partida es el Encuentro Federal de Empresas Recuperadas, realizado en la Aceitera La Matanza, recuperada en 2016. Fue el escenario que impulsó una nueva presentación del proyecto de Ley de Recuperación de Unidades Productivas, un modo de consolidar y expandir la experiencia de empresas y fábricas recuperadas por cooperativas de trabajadoras. El proyecto de Ley, que publicamos



completo en lavaca.org, se acompañó con el lanzamiento del ReNacER (Registro Nacional de Empresas Recuperadas), herramienta para conocer en detalle al sector que cuenta con más de 400 experiencias y elaborar políticas públicas que fortalezcan la producción, la comercialización y formalicen derechos de las mujeres y hombres que frente a fábricas vaciadas y quebradas desde fines de los 90, lograron ponerlas en marcha y defender su derecho al trabajo. En el capítulo hay experiencias de Jujuy, Santiago del Estero, Conurbano bonaerense, CABA, Salta, Tucumán, Bragado, Misiones. La cantidad de trabajadoras y trabajadores refleja también la realidad de un movimiento ya constituido: del fenómeno del 2001 a un movimiento que se agrupa, se moviliza, trabaja y reclama un nuevo marco de derechos.

CAPÍTULO 2

El escenario del segundo episodio continúa en la Aceitera La Matanza, pero el foco ahora está puesto en una novedad: la fábrica contó ese día con la presencia de Alberto Fernández, la primera vez que un presidente en ejercicio visitaba una fábrica recuperada. También aparecen el exministro de Desarrollo Social, Juan Zabaleta; el secretario de Economía Social, Emilio Pérsico; y el intendente de La Matanza, Fernando Espinoza. Allí, en presencia de miles de trabajadoras y trabajadores, Fernández dice que ahora es él quien tiene que convencer y transmitir al resto de la



Argentina que la economía popular “es valiosa y hay que darle herramientas para que siga creciendo”. Luego, el Presidente es entrevistado por la conductora del ciclo, la periodista de lavaca Anabella Arrascaeta, y brinda una curiosa interpretación sobre el apoyo del Estado a las cooperativas. Luego, el referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas y Director Nacional de Programas de Inclusión Económica, Eduardo Vasco Murúa, devuelve las cosas a su lugar con datos: la diferencia de la ley que recibieron en pandemia empresas privadas y cooperativas de trabajo.

CAPÍTULO 3

El territorio muta y, desde el aire, aparece el Congreso Nacional. Desde su irrupción en 2001, las fábricas recuperadas cuentan con un marco jurídico precario. Algunas se amparan en la Ley de Concursos y Quiebras, pero el andamiaje legal es deficiente, y muchas veces terminan quedando bajo los criterios de jueces y síndicos, que juegan a favor de los exdueños. Otra norma es la Ley de Cooperativas, pero por mucho tiempo quedó relegado la sanción de un ordenamiento específico para recuperadas. Otra de las estrategias fueron las leyes de expropiación, pero mu-



chas de ellas quedan sin efecto ejecutivo por parte del Estado. Por ese motivo, la ley de Recuperación de Unidades Productivas es un mecanismo necesario y que los trabajadores presentaron por segunda vez en el Congreso, luego de que perdiera estado parlamentario en 2020. El capítulo recorre las palabras de diputados y diputadas que expresan discursivamente la importancia de la ley. Una de ellas es Victoria Tolosa Paz, la actual ministra de Desarrollo Social. Sin embargo, al día de la fecha, la ley no fue sancionada. ¿Por qué el diputado Leonardo Grosso habla de “ceguera epistémica”?

CAPÍTULO 4

¿Qué es lo que se pone en movimiento con la recuperación de una empresa? En el episodio cuatro nos vamos a la celebración de un nuevo aniversario de Gráfica Patricios, la fábrica recuperada por su cooperativa de trabajadores donde, además, imprimimos esta revista hace 16 años. Las cosas que hay que hacer para trabajar involucra la recuperación del barrio, y las imágenes del orgullo: una escuela se-



condaria, una sala de salud, una radio comunitaria, el apoyo de sindicato gráfico, y la voz del actor Norman Briski, que realizó una obra de teatro con los propios obreros. El episodio cuenta con la participación del periodista, escritor e integrante de lavaca Sergio Ciancaglini, que cubrió la toma y recuperación en 2003.

CAPÍTULO 5

La situación de *Tiempo Argentino* es uno de los máximos símbolos de los últimos años. Por un lado, la conformación de la cooperativa se dio al comienzo del gobierno de Mauricio Macri, en 2016, luego que los empresarios de medios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel, vinculados al kirchnerismo, abandonaran a más de 100 familias. Por otro, porque se trató de un medio de comunicación recuperado, rubro que contaba con algunos procesos. *Tiempo abrió una*



nueva posibilidad por la que otras experiencias siguieron por el mismo camino cooperativo. A su vez, el diario sufrió el destroz de la redacción por parte de una patota al mando del empresario Mariano Martínez Rojas, causa que ya está elevada a juicio. Este capítulo es un homenaje a esa lucha, a su primer presidente Javier Borelli, y cuenta con la participación del editor de la MU, Franco Ciancaglini, el periodista que cubrió en tiempo real el brutal ataque a un medio de comunicación autogestivo.

CAPÍTULO 6

El sexto episodio comienza con la periodista Anabella Arrascaeta pegando imágenes sobre una reja en un edificio tapiado. En ese mismo lugar funcionó el Hotel BAUEN, uno de los emblemas de la autogestión obrera en Argentina, que cerró sus puertas en 2020. Allí llega uno de sus referentes, Federico Tonarelli, a pensar qué significó esa experiencia. Deudas, macrismo, pandemia y después, algunas de las



razones de por qué la cooperativa del Hotel BAUEN dejó el edificio de la Avenida Callao y cambió de piel. Tonarelli habla desde la expropiación vetada por Macri hasta la incompreensión del gobierno actual sobre el mundo autogestivo. Cómo se vivió desde adentro la decisión. Y las lecciones que deja la historia viva de este símbolo de las empresas recuperadas que hoy busca reinventarse, una vez más.

CAPÍTULO 7

Los dueños abandonaron en 2002 esta fábrica de tornillos y sus trabajadoras se hicieron cargo. Crearon la Cooperativa La Matanza. Atravesaron crisis, macrismo y pandemia. Y cumplieron nada menos que 20 años sin patrón, con una nueva generación al frente. Edith Garay es una de las referentes no



solo de la fábrica, sino también del movimiento y de las trabajadoras en las cooperativas, y sus palabras expresan un master en gestión de la producción y la administración, además de cómo se mantienen vivas la memoria y el deseo: “Lo principal es pensamos empresarios sin olvidarnos que somos trabajadores”.

CAPÍTULO 8

El último episodio y otra muestra de las cosas que hay que hacer para trabajar: en el Mercado de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas presentó MIA, la Moneda de Intercambio Argentina, lanzada para fortalecer a empresas recuperadas y experiencias de la economía popular a partir del intercambio de productos y servicios. Fue la primera vez que la presentaban públi-



camente, y la comunidad entendió todo: cambiaba pesos por MIA y compraba productos cooperativos a precios populares. La idea de la experiencia nació en Suiza en 1934. Y hay un lema que cierra a puro baile: “La cooperación supera a la competencia”.

Cooperativa Aceitera La Matanza



La combustión del aceite

Alberto Fernández la visitó en 2022 como símbolo de un apoyo al movimiento autogestivo que después no se terminó de concretar. Su historia: recuperaron una empresa de tres hectáreas y media durante el primer año del macrismo, soportaron la violencia del desempleo, y el costo de poner en marcha el sueño cooperativo. Hoy cosechan sus frutos: mayor producción, más fuentes de trabajo y retiros que están por sobre el convenio de los aceiteros.

Te la vuelo". Hay variables económicas que, en una tierra en crisis, algunas voces miden en riesgo país, los récords del blue, la segmentación tarifaria, los lock outs patronales o el déficit fiscal, pero que Maximiliano Correa, que no es economista sino operario aceitero, sintetizó en un concepto que nadie estudiará jamás en ningún posgrado de Oxford, Harvard o sus derivados. "Tiro algo en los tanques de solvente y acá vuela todo, no queda nada. El axioma se lo dijo a su expatrón, cara a cara.

- Valga una breve traducción: Tanques de solvente: dícese del proceso que implica la extracción de aceite del grano de girasol mediante el tratamiento con disolventes, como el hexano, un material calificado como "altamente inflamable". Es el método más usado debido al alto porcentaje de aceite recuperado de los materiales que son prensados.
- "Acá vuela todo": dicho de una persona con dos hijos y una hija que, junto a otras 99, era obligada a trabajar en condiciones humillantes, con salarios atrasados, por fuera del convenio colectivo, y con amenazas de despidos, reacción química que acelera la combustión.
- No queda nada: expresión que refiere a las tres hectáreas y media que ocupaba Agroindustrias Madero, con silos de cemento de dimensiones surrealistas, en el límite de las localidades de La Tablada y Villa Madero, en la también surrealista La Matanza.

Correa, que no es economista, cumplió. La chispa fue la bronca y la posibilidad. Sus compañeros, la combustión. Voló todo: el modelo de precarización y vaciamiento de la fábrica estalló por los aires. No quedó nada: esa estructura humillante de Agroindustrias Madero hoy es la Cooperativa de Trabajo Aceitera La Matanza, que este julio festeja seis años de trabajo sin patrón.

Y en estas tres hectáreas y media estuvo

sentado Alberto Fernández en lo que fue la primera vez que un presidente de esta tierra en crisis pisó una fábrica recuperada. Del fósforo al Presidente, en un movimiento: todos los fuegos el fuego.

LA CHISPA

El flogonazo prendió en 2016. Ese año, el primero del macrismo en Argentina, el empresario Carlos de Pina convocó a todos sus empleados para informarles que Agroindustrias Madero no era "solventable", y que de 100 trabajadores iba a dejar a 70 en la calle. De Pina era dueño en triple escala: Molinos Navarro era la propietaria del predio, que le alquilaba a Agroindustrias Madero, dueña de todas las maquinarias, y esta le alquilaba, a su vez, a Biomadero, productora de biodiesel. "Siempre fue un explotador: hubo compañeros que se pasaron trabajando acá adentro 36 horas de corrido", recuerda Correa. El adentro de esta fábrica implica laberintos ascendentes entre tolvas, escaleras, prensas, tableros, más escaleras, y un ruido incansante de motores que nunca parecen detenerse. "Su idea no era irse de acá, sino echar a los quilombos y empezar de nuevo: era el boom del biodiesel y toda la producción que hacíamos era para exportación. Por lo económico, esto era súper viable".

En 2013 los trabajadores habían logrado meter al sindicato dentro de la fábrica. El primer reflejo patronal fue casi un cliché: echó a 20 obreros. "Estuvimos parados y logramos reintegrar a los compañeros. Ahí nos pudimos armar más fuerte: de un delegado pasamos a ser cuatro. Pudimos pelear por más cosas. Lo primero fue el salario. Estábamos fuera del convenio. Y después los pagos: pagaba cuando quería, siempre atrasado. Yo entré en 2009 y siempre fue así, muy desprolijo. En los últimos tiempos hasta le parábamos la planta si no pagaba al cuarto día hábil".

Correa era uno de los cuatro delegados de la empresa. ¿Qué hizo el sindicato ante la comunicación de echar a 70 personas? "Acompañó la decisión del patrón porque dijo que era el mal menor. Su teoría: 'Antes

de quedar todos en la calle, no se metan, no hagan quilombo y que los despedidos cobren la indemnización'. Pero yo dije que no. Y ahí comenzó todo: nos agarró la euforia. Era a todo o nada".

Este tipo de frases, en estos conflictos, también tiene su correlación práctica: ¿qué significaba a todo o nada en una aceitera de La Matanza? "Echamos al sindicato y casi le prendimos fuego el auto a la contadora de la empresa. Al otro día me llevaron a la comisaría con otro compañero porque nos denunciaron por amenazas y usurpación".

Un día en el juzgado un trabajador de otra aceitera le preguntó si conocía a Eduardo Vasco Murúa, referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), actualmente en la Dirección de Políticas de Inclusión Socioeconómica en el Ministerio de Desarrollo Social. Fueron a verlo, le comentaron su situación, y Murúa soltó una nueva chispa:

• "Se puede".

Correa: "Sin el movimiento no hay camino, es todo oscuro. Acá hubo mucho respaldo, que te da una inyección anímica muy grande. Uno piensa: '¿Una recuperada? Si ahora no nos podemos poner de acuerdo en cómo seguir, nos vamos a matar entre todos'. Pero lo hicimos, al menos en mi caso, por la rabia a todo lo que habíamos pasado. ¿Qué perdimos si nos va mal, si ya nos dejaron en la calle?"

Los trabajadores hacían guardia en la fábrica, y comenzaron el camino cooperativo. "El sindicato nos decía que era imposible, que nos íbamos a esclavizar, que íbamos a tercerizar el laburo", recuerda Correa, y deja el pie al remate de la historia: "Ahora, en lo que nos llevamos todos los meses, estamos en iguales y hasta mayores números que los del sindicato". Cabe subrayar con mil crayones que el aceitero es uno de los gremios que mejor paritaria viene logrando hace años: la última revisión salarial llevó el básico inicial a \$184.000 a partir del 1º de julio. Correa: "Nos metimos en la cabeza hacer todo lo posible, cuando arrancamos, para tener el retiro que nos merecemos. Y lo estamos logrando". La diferencia es que ya no se trata del sueldo que paga una empresa,

sino del fruto del trabajo cooperativo que se reparte entre quienes trabajan.

De la amenaza de 70 despidos a una cooperativa con retiros por sobre el convenio. Correa confiesa: "Yo era uno de los 30 que no iban a echar".

INERCIA Y ODDIO

Correa le dicen "Fino", tiene 33 años, es secretario de la Cooperativa y a parte de una nueva generación de procesos de recuperación de empresas. La historia del sector indica que fueron obreros y obreras, con una edad que el mercado laboral vomita, las personas que inventaron un camino distinto, cooperativo y autogestivo. ¿Qué empujó a Correa, con 27 años entonces y con mayores posibilidades de armar un currículum, cuando era uno de los que no iban a ser despedidos?

- Piensa en tres aspectos:
- "Por un lado, es la inercia y el odio: yo entré en 2009, y pensaba que si había tirado seis años de mi vida, podía un poquito más. Pero siempre era un poquito más, y otro poquito, y cuando te diste cuenta habían pasado dos años".
 - "También me afectó que este fue mi primer laburo: no quería perderlo. Lo que me dio mucha fuerza fue que iba recorriendo otras recuperadas, y veía la historia de esos compañeros: no habíamos vivido nada de eso, a ellos los cagaron a palos, los metieron en cana. Estaba seguro de que se iba a poder".
 - "¿Y qué hay más acá del odio y de la inercia? "Mis viejos habían sido delegados y fueron echados los dos. Quedaron frustrados. Y esta era como mi revancha con ellos: poder devolverles lo que ellos no pudieron". Se emociona: "Fue una parte emotiva porque ellos me dejaron como una 'doctrina', de lucha, de pelea, de no abandonar. Yo tengo dos hijos de 12 y 11, y una hija de 8: ¿qué les digo cuando llevo a casa?, ¿que no luché? ¿Qué enseñanza les voy a dar si abandono? Mi vieja no quería saber nada: cuando me metí de delegado me dijo 'pensá en tus hijos, te van a echar', y cuando pasa to-



En la página anterior, el trabajo, los silos, la bandera, el aceite y las sonrisas de "Fino" Correa y Eduardo Escobar (junto al tablero que controla parte de la producción). La fábrica: una geografía en la que el trabajo toma forma de dignidad y autogestión. Superan en ingresos los altos salarios del gremio aceitero.

do esto me dice: '¿Viste, te dije?'. Ahora te voy a demostrar que puedo, pensé. Son muchas cosas: el odio, otras recuperadas, tus hijos, tu familia. Son distintas cosas que te llevan a decir 'mandale, mandale y mandale y no aflojés'".

Y no aflojaron.

LO MÁS GRANDE QUE HAY

El camino no fue fácil. El deseo cooperativo comenzó en 2016 pero los primeros ingresos fueron en 2018. Nahuel Llanes tiene 40 años, hace 15 que trabaja en el sector de mollienda, y cuenta esos dos años "tremendos" enfrente de un tablero que muestra con colores y dibujos un mapa: indica sensores, variables, revoluciones de las norias, zarandas, cocinas, el sector donde se inicia el proceso que prepara el grano de girasol para sacar el mayor porcentaje de aceite. "¿Sabés lo que es estar dos años parados?", pregunta. "Si una semana a un trabajador le cuesta la vida, imaginate dos años, sin llevar siquiera noticias a tu casa. Veníamos ocho horas acá por nada, ni para cargar la SUBE, y pensando alguna noticia de la jueza".

¿Por qué seguir? "Soy una persona de mucha fe, y esa fe te da un regocijo. Otra cosa fue venir y ver que hay un grupo de personas que la está pasando tan mal como vos. Si aflojás, los perjudicás también a ellos. También está el pensar que puede haber un futuro si nosotros luchamos. Y lo principal es la familia: sin la familia, uno decae".

Hicieron chingas para llevar algo a sus casas (construcción, remisería, fletes, basura), y entre la desesperación y la fe, cuando estaban por firmar su primer convenio de producción autogestiva, la jueza les falló en contra. Correa: "Se me desmoronó todo. Sabíamos que si poníamos a girar la rueda, no parábamos más. El dueño también sabía, y por eso arregló con la jueza". Movilizaron al juzgado y lograron conseguir la continuidad, pero el empresario con el que iban a firmar quedó desconfiado: decía que las máquinas no funcionaban y quería verlas en marcha. "¿Cómo hacemos si no tenemos un peso?", pensaba Correa.

Y el milagro llegó: de tanto llamar a proveedores, consiguieron uno que tenía cuatro camiones de semillas. "Era un muchacho que también había quedado con bronca porque el dueño le quedó debiendo mucha plata. Le dijimos que traiga los camiones cuanto antes. Acá necesitás diez camiones por día, pero ya con esos cuatro podíamos armar todo para poner en marcha las máquinas y que venga esta gente empresaria". Así fue y así la rueda empezó a girar.

Llanes se emociona al recordar qué im-

plicó: "Acá me subestimaron, me maltrataron laboral y psicológicamente. Cuando era nuevo me mandaban a barrer debajo de la lluvia, o me verdugueaban de mil maneras. La cooperativa es otro mundo: antes éramos más egoístas con nosotros mismos, pero hoy nos hermanamos entre todos, y si hay un problema es del colectivo".

Ramón Ávalos - 35 años, 14 en la fábrica, sector prensa, tres hijos - coincide: "Para poder salir necesitamos un objetivo común, siempre a la par, porque si no tiramos todos de la misma rienda esto se va al carajo".

Eduardo Escobar - 40 años, 17 en la empresa, operario, dos hijos - también es maestro de tableros y no duda: "Trabajar sin patrón es lo más grande que hay".

EL ALMA EN EL CUERPO

En la entrada de la fábrica hay un bar con productos cooperativos que funciona, también, como bachillerato de adultos. Lo gestiona un grupo de vecinos que lleva adelante un espacio llamado Galpón Cultural. Correa explica: "Nos dieron una mano grande en visibilizar el conflicto en el barrio: la fábrica estaba mal vista por los olores y esto fue un cambio radical. El olor a ácido se sentía desde la rotonda de La Tablada. Nosotros invertimos y ahora estamos saliendo de la categoría de 'agente contaminante'. En ese proceso, lo cultural fue clave".

Afuera del bar se escuchan motores: de aquellos cuatro vehículos iniciales a este julio de cumpleaños en el que no paran de entrar y salir camiones (cada uno con 30 toneladas de granos de girasol). Correa refleja ese flujo en números de producción por día:

- 400 toneladas de mollienda en pellet de girasol (alimento para animales).
- 100 toneladas de aceite refinado.
- De esas 100, 75 son a granel y 25 de en-



LINA M. ETCHESURI

vasado, que comercializan con las marcas El Cortijo (aceite de girasol) y Lago Espejo (aceite de mezcla).

Los números reflejan también decisiones cooperativas: al retomar la producción había solo dos turnos de mollienda. Correa: "Trabajábamos 15 días de corrido, 12 horas cada jornada, y sin franco, porque la fábrica necesitaba continuidad: no podíamos frenar porque el costo era inmenso. Empezamos a llamar a otros compañeros". Cuando comenzaron a mover la rueda, no llegaban a 50 trabajadores: hoy son 100. Sumaron un turno más y recuperaron el sector de envasado, que había sido cerrado por el patrón: "Ahí trabajan hoy 11 compañeros".

Todo esto es lo que le contaron al presidente Alberto Fernández el 5 de mayo de 2022, cuando visitó la fábrica en el marco del Encuentro Federal de Empresas Recuperadas. Ese día recibieron, además, a 2.000 personas de cooperativas de distintas provincias, impulsaron la nueva presentación del proyecto de Ley de Recuperación de Unidades Productivas y lanzaron el ReNacER (Registro Nacional de Empresas Recuperadas), herramienta para conocer el detalle de un sector que reúne a más de 400 experiencias, con más de 18 mil trabajadores.

Correa: "Para las cooperativas fue un orgullo la visita, demostrando la viabilidad de las empresas recuperadas. No sé si es por el trabajo de la Dirección, pero creo que el movimiento está más instalado en la calle. Y da alegría ser parte de esa construcción: somos una parte grande de la economía".

Fernández dijo en la aceitera: "Hay que darle las herramientas a la economía popular para que siga creciendo", pero estos meses estuvieron atravesados por las discusiones de planes sociales vs. trabajo. Piensa Correa: "Estamos constituidos como cooperativa de trabajo, pero somos una empresa recuperada. Desde ese rol genera-

mos mucho más que el propio Estado porque recuperamos y generamos trabajo genuino, inserto en la cadena alimenticia: durante la pandemia fuimos una de las actividades esenciales. Nunca se había apostado a invertir en este sector, a comprar maquinaria, recién ahora se está viendo. Es posible generar, con la misma plata de los planes, puestos de trabajo: si demostramos que siendo 100 coatíes pudimos poner en funcionamiento una planta con estas dimensiones, ¿cómo ellos que son ingenieros o economistas no pueden recuperar algo como Vincentín, por ejemplo?"

¿Horizontes del movimiento? Además del proyecto de ley -cuya esencia es facilitar los procesos de recuperación de las fábricas-, Correa plantea la jubilación: "Yo soy joven, pero tenemos muchos compañeros de 70 años. La cooperativa acompaña con un retiro, porque se jubilan con la mínima: de un ingreso aceitero pasan a cobrar la mínima, que es de \$37.000, es como volver a quedarse sin laburo. Hay pedidos de reuniones, pero hay que actuar: tenemos que volver a tomar despachos".

Otra vez, un concepto: su traducción en un derecho recuperado se está escribiendo. Una pista se entiende en el sector de refinado. Allí está Cristian Gaitán, 32 años: había entrado en 2008, se fue a una empresa constructora y regresó en 2020. "Nunca me adapté, y cuando mis compañeros me dieron el ok para volver, me volví el alma al cuerpo", dice, pañuelo en la cabeza, delantal blanco, con una sonrisa de tres hectáreas y media: "Acá trabajaron mi hermano y mi papá que falleció en mayo: es mi segunda casa. La cooperativa representa que esto es nuestro: ¿qué mejor que hacer algo tuyo, propio, con todo el carño del mundo?"

Y rescata una palabra, hoy tan perdida en esta tierra en crisis, pero que entre los silos de cemento quizá revele un secreto de esta historia que no hace falta traducir:

• "Estar acá es un orgullo".

Cooperativa de Trabajo Mielcitas



Dulce de lucha

Fabrica alfajores, galletitas y dos populares golosinas: los Naranjú y las Mielcitas. De 88 integrantes, 66 son mujeres. Fue vaciada a partir de 2018 y después, para colmo, la pandemia. El rol de los sindicatos, la izquierda y los medios visto desde quienes quieren volver a trabajar. Frase patronal: "¿Cómo hacen estas negritas para seguir viviendo?". La cooperativa mejoró la calidad de la producción, y recuperó el apoyo de los clientes. El secreto del orgullo.

Mamá tiene que ir a trabajar".

En medio de la angustia, de los nervios, y de tener un compañero de vida que también se había quedado sin trabajo, Silvina Valerio no quiso mentirle a su hijo de 5 años. "Mamá tiene que cuidar que nadie entre, hijo", completaba la historia esta mujer de 39 años, con 19 de producción en la fábrica Suschen, productora de los alfajores homónimos y de golosinas como Mielcitas y Naranjú, ubicada en Rafael Castillo, galaxia bonaerense de La Matanza.

Atrás habían quedado los días en que Silvina tenía que escribir en un papelito el horario en el que iba al baño, porque lo que se estaba jugando en ese 2019, con audiencias laborerías en el Ministerio del Trabajo y noches de vigilia en la empresa, era su trabajo.

Pero Silvina no recuerda ese momento desde la calle, tampoco desde un acampe, sino tomándose cinco minutos de su línea de producción para poder contar que hoy habla como trabajadora de la Cooperativa de Trabajo Mielcitas.

Porque la historia tuvo un giro. Y así elige contarlo: "El final fue: 'Hijo, mamá recuperó la empresa'".

OCCUPAR EL MIEDO

El giro empieza en 2018. Las primeras señales del vaciamiento llegaban en dos impactos

de bolsillo:

1. la falta de pago de las cargas sociales,
2. obreras que pasaban de cobrar una asignación familiar a percibir una asignación universal. "¿Por qué si somos trabajadoras y tenemos un recibo de sueldo?", se preguntaba Silvina Ayala, 46 años, y tenía un sentido claro: de percibir un derecho de trabajadoras en relación de dependencia pasaron a ser sujetas de un programa dirigido a trabajadoras desocupadas.

De los tres turnos históricos ya quedaba uno solo; de 300 trabajadorxs pasaron a ser 101; los pagos se empezaban atrasar; y el combo se completó cuando el patrón Roberto Duhalde mandó a toda la planta de vacaciones: "En ese lapso aprovecharon para vender una máquina de dulce de leche".

El proceso se agravó durante 2019. "Nos decían que no había plata", recuerda Silvina, que en ese entonces era delegada en la fábrica por el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación. "Empezamos a hacer las denuncias correspondientes en el Ministerio de Trabajo, pero siempre digo que acá se aguantó mucho el manoseo de la patronal. Primeramente, éramos todas mujeres, y en segundo lugar, todas teníamos miedo. Me incluyo. Ninguna quería perder el trabajo y no nos gustaba reclamar, por miedo a que nos fueran a echar o a tomar de punto".

Lorena Peralta, 45 años, 27 en la empresa, trabaja en la producción de las semillas de girasol, y recuerda: "Fue muy triste ese proceso, y muy doloroso porque una nunca se la espera. La mayoría éramos mamás solteras. Por suerte, mi hijo es grande, tiene 29 años, pero lo feo era que me viera todos los días llorando". Esther Diez, 39 años, 18 en la fábrica, sector de Mielcitas: "Mi nena tenía 6. Fue duro, pero no le mentía. ¿Qué le decía? Que mamá se iba a resguardar las fuentes de trabajo".

Las audiencias naufragaban y la gota final llegó a principios de julio cuando descubrieron que el hijo del dueño se estaba llevando cajas con papeles administrativos. Esa noche decidieron quedarse a dormir. Se dividían en turnos: "Pasó algo que no sé si ocurrió en muchas cooperativas: la patronal seguía adentro, nos cruzábamos en los pasillos, hasta que finalmente se fueron". Marcela Romero, 46 años, 22 de trabajo: "Fue tremendo: dormíamos sin saber si a la noche llegaba alguien y nos pasaba algo".

El 11 de julio de ese año fueron al Ministerio y nadie de la parte patronal se presentó. A Silvina se le cruzaron varias imágenes: "Era venir a explicarle a la gente que nos quedamos en la calle. Era ver la angustia de un montón de compañeras. Era saber que somos todas mayores de 40, que todas tenemos hijos, que muchas éramos sostén de familia".

Marta Zenteno, 45 años, sumó una pregunta clave: "¿A dónde vamos a ir a buscar trabajo?".

El panorama se despejó mientras volvían en auto de una de esas reuniones, cuando alguien preguntó si conocían a IMPA.

-¿Qué es? - le respondieron con desconfianza.

-Una cooperativa.

DESPEJAR EL RUIDO

IMPA significa Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina, pero también significa una de las primeras empresas recuperadas en el país, desde 1998. Es decir, no sólo era una idea que se ponía en común, sino también el código de una posibilidad.

Sin embargo, el primer efecto fue de sospecha. "Me quedé ahí, en el auto, pensando qué les voy a dar de comer a mis hijos con una cooperativa - recuerda Silvina -. Te daban ganas de irte y conseguir trabajo por otro lado".

Un día llegaron a la fábrica integrantes del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Uno de ellos era Eduardo Vasco Murúa, referente del MNER y de la propia IMPA, hoy a cargo de la Dirección de Políticas de Inclusión Económica dentro del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Silvina estaba reunida



Las mujeres, al frente de la producción. Resistieron al vaciamiento y a la inacción del Estado. Formaron una cooperativa. Celebran que ahora pueden ir al baño y tomar mate cocido mientras trabajan. Apuestan a dejarle la empresa a sus hijos y familiares, para seguir criando autogestión.

echaran a compañeras. Yo fui criada con mi papá laborante metalúrgico que salía afuera y peleaba contra la patronal, ¿entonces qué esperarás como trabajadora? Que el sindicato te respalde. Un día vi que Daer levantó el teléfono y dijo: 'Levanten todo'. Me quería matar: hacía dos días que no veía a mi hija, pero a ellos no les importa".

Por todo esto que llevaban en sus cuerpos, las trabajadoras se ríen al recordar el cruce con el Vasco Murúa. Silvina cuenta el remate: "Los llamé a la semana para que me contaran qué quería decir una cooperativa".

Hoy Silvina es la presidenta.

PLANES & MATECOCIDOS

Las trabajadoras iniciaron los trámites, en enero de 2020 ya tenían la matrícula otorgada por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), y cuando la AFIP les estaba por otorgar el CUIT para empezar a operar estalló la pandemia. Silvina: "Todo el año luchando, esperando los papeles, y de repente nos cancelaron todos los turnos". Al ser actividad esencial por producción de alimentos, la flamante Cooperativa de Trabajo Mielcitas podía pensar otras estrategias en medio de las restricciones de circulación. Victoria Cañete, 40 años, 28 en la fábrica: "Las boletas de luz y de gas seguían llegando. Algunas vivimos cerca y vinimos caminando. Los teléfonos sonaban: ¡eran clientes haciendo pedidos! De a poco propusimos volver al trabajo, y más de una se enganchó".

Las obreras hicieron un relevamiento interno para saber quiénes tenían complicaciones de salud. Silvina: "La primera etapa de la pandemia fue horrible, no sabíamos nada, y veíamos alrededor nuestro que la gente se moría. Teníamos compañeras que sufrían de asma, otra alérgicas, y nosotras mismas las sacábamos. Les decíamos que la cooperativa les iba a sostener el ingreso, pero que no vengán". Marta no duda en que ser una cooperativa les permitió otro reflejo en tiempos de crisis: "Si hubiéramos estado bajo patrón directamente no estaríamos trabajando. Tampoco cobrando las quinceñas. Y no hubieran hecho el cuidado de las compañeras: hubieran dejado a todas afuera y abierto otra razón social".

También entendieron la diferencia en el esquema de asistencia social durante la pandemia: mientras el Estado pagó hasta



laboratorio recuperado del mundo) las están ayudando en la construcción de un laboratorio propio para la certificación de la producción. Piensa Silvina: "Tenemos más responsabilidades, nos quita mucho sueño, pero te da esa parte de poder soñar a que esto va a crecer y va a quedar. Me dio esas ganas de soñar que esto va a quedar para el hijo de Marta, para la hija de Vicky, para nuestros familiares. No sabía lo que era una cooperativa, pero esta lucha me dio la posibilidad de saberlo, de conocer todos los días a una persona distinta que me cuenta una experiencia distinta a nosotros. Todo lo que pasó me quitó muchísimo, pero sigo apostando".

Elena cuenta alguna de las nuevas apuestas: "Si bien tenemos un movimiento que nos ayuda, no contamos con una ley que nos avala en el derecho a ocupar el lugar: nos ven que usurpamos la fábrica, pero no los derechos que nos arrebataron". Por esa razón, durante 2022 el MNER presentó en el Congreso el proyecto de Ley de Recuperación de Unidades Productivas para contar con un resorte legal que facilite los trámites de propiedad de las empresas. Otro desafío es la jubilación: "Es la preocupación de las chicas. ¿Cómo vamos a hacer el día de mañana? Hoy somos monotributistas y vivimos en Argentina".

Otro desafío, quizá uno de los más importantes, es el interno: "Lo que cuesta es llegar a las compañeras y dejar en claro que lo estamos haciendo es un proyecto a futuro, para que esto nos trascienda a nosotras y que vaya de generación en generación, y que no nos vean como un nuevo patrón", dice Elena. Al ser una cooperativa joven, con décadas de administraciones que no permitían ir al baño o enfermar, y en la que hoy destacan la tranquilidad de poder tomar un mate cocido, esa memoria es parte de una construcción.

Por eso, Elena subraya una palabra clave: orgullo. ¿Allí hay una pista? Silvina lo piensa en perspectiva: "De este lado una ve mucho orgullo y que no hay imposibles, que todo es posible, y tampoco es imposible llegar a los compañeros. Ese es uno de los logros a los que queremos llegar: que los compañeros estén conformes, que estén convencidos de lo que hicimos, porque esto lo hicimos en conjunto. Si no está la que pone el dulce, si no está la que empacka, esto no sería posible. Y ahí vamos: a que se la crean. Esto es nuestro".

En mayo, casi la totalidad de las compañeras fueron al Encuentro Federal de Empresas Recuperadas que el movimiento realizó en la Cooperativa Aceitera La Matanza, donde participó el propio presidente Alberto Fernández. Marta recuerda: "Mandamos a hacer una remerita que decía 'Mielcitas' y todos se acercaban a saludarlas, a felicitarlas. Ese día vinieron más entusiasmadas. Y es importante, porque no todas toman dimensión de la historia que creamos. Nos enteramos de que en las reuniones que tenían los patrones decían: '¿Cómo hacen estas negritas para seguir viviendo?' Pensaron que nos íbamos a quedar en el molde y que iban a seguir haciendo lo que quisieran, pero todo tiene un límite. El maltrato era mucho y dijimos basta. Marcamos una historia, y eso es lo que nos tenemos que creer".

LA PISTA DEL ORGULLO

Hoy son 88 personas asociadas a la cooperativa, el 90 por ciento son mujeres. Ellas forman parte de la rama de Géneros que se abrió en el MNER: "El primer encuentro de las trabajadoras del movimiento se hizo en Mielcitas: éramos más de 100 compañeras - dice Silvina -. Nos reconocimos. Desde el acoso laboral cuando teníamos patrones hasta dejar a nuestros hijos al cuidado de algún familiar. Nos decíamos mujeres sin patrones".

Lo que pusieron en marcha estas mujeres sin patrones no se detiene. Mejoraron la calidad de los productos y eso impactó en las ventas. Elena Reisch, 47 años, 20 en la fábrica, secretaria de la cooperativa: "El que te pedía 20 cajas nos empezó a pedir 50, después 100, después 1.000. Eso te llena de orgullo. De Mielcitas hacemos 200 cajas por día en un solo turno. Mejoramos el alfajor y hoy estamos sacando más de 2.000 cajas por día. En época de producción el Naranjú hacemos 2.500 por día. Tenemos mucha demanda".

Hoy proyectan incorporar nuevas líneas de trabajo para aumentar la producción, mejorar la calidad del agua, y trabajadorxs de Farmacoop (el primer

Cómo hicieron, en el momento más difícil, para separar el ruido de lo importante? Silvina: "En lo personal, fue un intento. A mis 40 años no sabía lo que era una cooperativa ni una empresa recuperada. Si te digo que sabía, me estoy mintiendo a mí misma. Siempre supe trabajar bajo patrón, tener mi plata y listo. Hoy me preguntás y no lo puedo creer: lo estoy aprendiendo cada día en estos tres años. Pero sí sé que este lugar es nuestro y que mañana le puede quedar a mi hijo, a mi nieto, a un familiar. La idea no es llegar a viejitas y venderla".

¿Cuál es, entonces?

Silvina no duda: "Criar futuro".

Cooperativa La Matanza



El tornillo que falta

Los dueños abandonaron en 2002 la fábrica de tornillos. Sus trabajadorxs se hicieron cargo. Atravesaron toda clase de crisis con un saldo: sobrevivieron y llevan 20 años sin patrón. El machismo en el cooperativismo, las perspectivas obreras para hacer funcionar la fábrica, y cómo empalmar memoria, deseo y producción.

Una empresa: SAMASI. Un año: 2002.

Un confin: Isidro Casanova, galaxia de La Matanza.

En una zona fabril asediada por la crisis delarruesca de fin de siglo, esta metalúrgica productora de tornillos, remaches, bulones, pernos y especiales sufrió el abandono de sus dueños. De sus 50 trabajadores, solo una docena siguió yendo a la fábrica porque tenían la llave, al menos para estar juntos en tiempos del “que se vayan todos”.

Un día, un vecino les contó sobre la cooperativa de ladrillos Palmar, vecina de la zona, y la idea se puso en marcha.

Veinte años después, el confin es el mismo.

El año representa una celebración de aniversario redonda: 2022.

Pero la empresa hoy es recuperada: Cooperativa de Trabajo La Matanza.

DOS GENERACIONES

La zona de ingreso a una recuperada es un portal que, una vez atravesado, llega a una historia que no se encuentra en Netflix. En el caso de esta fábrica, alrededor de una mesa de madera entre máquinas estampadoras, hay seis personas (tres mujeres, tres varones) que tienen en común un dato curioso: ninguna fue parte de la recuperación.

El más grande es José Santillán, el presidente, 55 años, y 11 en la fábrica: “Los

fundadores de la cooperativa ya eran mayores, y se fueron retirando durante la pandemia. Ahí quedamos nosotros. Hoy somos ocho en total”.

El más joven es Sebastián Parras, 19 años, y eso significa que cuando esta historia empezó, ni siquiera había nacido. Entró hace ocho meses: “Es mi primer laburo. **No conozco otra forma de trabajar que no sea acá. Es una forma de trabajo más amena, no te digo liviana, porque tenemos responsabilidades, pero al menos no se siente tanto.** ¿Qué es lo que no se siente tanto? **Piensa y responde: “La carga.”**

Edith Garay tiene 31 años y entró a trabajar el mismo día que José. Sobrina de uno de los fundadores, lleva en el cuerpo la memoria familiar: “Entré sin saber y aprendí el rubro directamente acá. Recién había terminado el colegio. Nuestra historia me tocó vivirla desde la familia: me acuerdo los dolores de cabeza que mi tío traía a casa”. Edith apunta una dimensión clave en estas luchas: “Quien recupera el puesto de trabajo no es solo el trabajador, sino también toda su familia, fundamental en acompañar el proceso”.

Así lo cuenta: “Esta era una empresa familiar, y como pasa en muchas, cuando se renovó quedaron los hijos de los dueños, que no quisieron seguir y la dejaron en manos de un administrador que se la llevó toda, pagó dos pesos, y se armó otra fábrica acá cerquita. Se llevó a buenos trabajadores y toda la cartera de clientes. Quedó otro administrador que empezó a hacer fraude con los trabajadores. Estuvieron entre dos y

tres años en ese proceso hasta que se cansaron. Un compañero, que era el delegado, dijo: ‘Ya no va más. Despierten’. Entre los poquitos que eran, entraron. Se quedaron dos semanas, día y noche. Los amenazaban diciéndoles que estaban usurpando, hasta que se cansaron y no vinieron más. Buscaron todos los papeles para poner en orden la cooperativa”.

La fábrica fue expropiada y hasta tuvo una prórroga en la Legislatura bonaerense, que venció en 2011. Desde entonces nunca se renovó. “Estamos sin expropiación, pero tampoco nadie está reclamando nada. Los dueños eran muy mayores y se fueron, no querían saber nada. Incluso uno de ellos fue socio de la cooperativa: cuando yo entré seguía trabajando acá. Lo que queremos es iniciar la usucapión (una figura que posibilita adquirir una propiedad por el paso del tiempo), porque desde 2003 los servicios llegan a nombre de la cooperativa”.

Es que la propiedad es otro limbo que deben sortear estas empresas. **Por eso, el 5 de mayo el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) presentó nuevamente en el Congreso, de la mano del diputado nacional Leonardo Grosso (FdT), el proyecto de Ley de Recuperación de Unidades Productivas, para que puedan existir resortes menos traumáticos que faciliten los procesos de legalización.** En su artículo 6, por ejemplo, prevé que el Poder Ejecutivo ceda en comodato los inmuebles expropiados a las cooperativas para el cumplimiento de sus objetos sociales, con la

condición de que las empresas cedan parte de las instalaciones que no destinan a la producción “para el desarrollo de actividades sociales, educativas, culturales, tareas de cuidados y/o de formación profesional”.

En ese sentido, Cooperativa La Matanza está tramitando la creación de un Centro de Formación Profesional (CFP) dentro de sus instalaciones. Sebastián se entusiasma: **“Me gusta muchísimo porque una escuela de oficios es para enfocar más el tema de los jóvenes. No hay base técnica, es muy difícil aprender, pero así se haría muchísimo más fácil, y podría ser más sencillo incorporar gente nueva.”**

Entusiasmo, memoria, aprendizaje comunitario.

El portal sigue sumando.

CUIDAR LO PROPIO

Que la historia la cuenten trabajadoras y trabajadores que no formaron parte de la recuperación habla de un movimiento que estas experiencias reflejan de forma única: la fábrica a través de crisis, generaciones, macrismo, pandemia, y sigue en pie. No fue sencillo, explica Edith: “Estuvimos dos meses cerrados. Emitimos cheques para hacernos de fondos y llevamos algo de plata. Veníamos rogando que no te parara nadie, porque había controles por todos lados, para poder hacer alguna entrega, generar unos pesos, y poder repartirlos entre los compañeros. Fue complicado: creo que las recu-



LINA M. ETCHEBURRI



En la página anterior, parte del grupo en la metalúrgica. Medir tornillos, cuidar los procesos industriales y Edith entre la maquinaria: cooperativa en situación de producir y de soñar.

Edith es la que más impulsa esa memoria y esa proyección a largo plazo: “Los compañeros que estaban tenían más de 70 años, y no tenían proyección de cuidar la fábrica para que vengan sus hijos, sus nietos. Era el día a día. Nosotros empezamos a ver y a instalar que esto es a futuro”.

LA PRIMERA TRABAJADORA

Rosa Garay, 24 años, hermana de Edith, también empezó hace ocho meses: “Estoy en administración y

me gustaría atender las máquinas. Pero hay un tema ahí”, dice y se ríe. “Tenemos un compañero que dice que las mujeres no van”. El presidente Santillán responde: “Una mujer tiene que tener cuidado en no golpearse la mano. Yo no sé, en una fábrica como esta nunca vi mujeres trabajando”. Las compañeras le responden: “Usted tiene los diez dedos”. Estas discusiones atra-

viesan a todo el movimiento, en su mayoría masculino, y por eso las trabajadoras del MNER armaron la rama de Géneros. Lo crucial es la práctica: promueven transformaciones en sus propias fábricas.

En Cooperativa La Matanza hoy son cuatro las trabajadoras, pero hasta hace un año y siete meses Edith era la única. Cuando su tío propuso sumarla en 2011, algunos compañeros se negaron: no estaban de acuerdo en incorporar familiares porque pensaban que no iban a tener el mismo entusiasmo por no haber sido parte de la recuperación. Cuando finalmente ingresó, no lo hizo como socia: “Estuve trabajando más de cuatro años cobrando menos que todo el resto simplemente porque era mujer. Recién cuando hicimos cambio de comisión y necesitaban poner a alguien que no sea los que estaban, no les quedó otra que asociarme. Fue la primera vez que ocupé un cargo: fui tesorera”.

Ese momento coincidió con conocer al MNER, y empezó otra pelea interna: “Entraste al movimiento y cambiaste, me decían. ‘Sos una histérica’, ‘una loca’. Claro, a partir de ahí empecé a hablar y fue todo para peor”. Un día le dejaron una rata muerta en la oficina. Otro día le tiraron basura. También le dejaron pegados carteles denigrantes en la fábrica: esa vez se enfureció y dijo que cuando saliera del baño no quería ver ese escrito. El insulto, luego, desapareció. “Hasta hace un par de años estuve con ataques de pánico sin poder salir de todos los problemas que había acá adentro. Me hubiese podido ir porque tenía propuestas económicamente mejores, pero siempre decidí quedarme”.

¿Por qué? “Porque tengo un sentido de pertenencia acá. Lo siento. Y porque la cooperativa, para mí, está por encima de los propios trabajadores. Siento ese amor, que es también el amor que siento por el MNER”.

En el movimiento, por primera vez, se encontró con compañeros que le preguntaban qué opinaba, qué le parecía, qué sentía: “Nunca había sentido que lo que pensaba era interesante. Siempre era más interesante lo que tenía para decir otro que yo. Una vez aporté una opinión en una asamblea, me dijeron que estaba errada. Un compañero dijo lo mismo y todo el mundo: ‘Qué genio’. Otro compañero dijo que era una ca-

prichosa y que iba a ir a hablar con mi papá porque conmigo no se podía hablar. Sola en el mundo. Me ponía mal, pero me daba fuerza diciendo que no me van a ganar, no me van a doblegar. Y acá estoy”.

Acá está. Edith es hoy una de las principales dirigentes de un movimiento que no para.

OCUPAR, RESISTIR, SOÑAR

Desde esa mirada, Edith plantea algo interesante: “Necesitamos tener perspectiva de empresarios sin olvidarnos que somos trabajadores”. ¿Por ejemplo? “En las empresas ves que dividen la administración por pagos, por cobros, por proveedores: tenés tres teléfonos distintos para cada cosa. En las cooperativas, a veces, es una sola persona, y eso es porque hasta el día de hoy no se le da la importancia que se le tiene que dar a la administración. Debería ser un 50% la administración y un 50% la producción”.

Esa proyección, en sintonía con una perspectiva de movimiento, también propone otras discusiones para el sector. Una de ellas es la salud: el plan es poder desarrollar una mutual, que también contemple espacios de recreación para lxs trabajadorxs. **Un debate urgente es la jubilación. Julio Santillán, a sus 55, lo siente: “Una persona que estuvo 50 años aportando no puede jubilarse con la mínima. Es injusto”. En el caso de las cooperativas, como las trabajadoras y los trabajadores son monotributistas, el aporte para la jubilación siempre es a la mínima. Edith: “Nosotras somos un sujeto distinto y queremos tener un reconocimiento distinto. Tenemos un proceso productivo a escala, estamos dentro de la industria, porque somos empresas gigantes que cerramos. Después de recuperar nuestro propio trabajo y aportar nuestro propio capital para pagar el monotributo, jubilarte con la mínima es totalmente injusto”.**

Otra de las ideas del MNER es la moneda MIA, desarrollada en esta misma edición: “Lograr una moneda propia es lograr independencia, sin estar dependiendo de lo que te impongan de afuera. Es discutir qué consumimos para vivir”.

Recuperaciones, leyes, escuelas de formación, mutuales, monedas: ¿qué es lo que hace que el movimiento no pare? “No pensamos solamente en nuestro bienestar, sino en cómo ayudar a los más desposeídos de nuestra patria. Siempre que recuperamos una empresa les decimos a los trabajadores que no queremos plata ni nada, solo que sean solidarios con quien después lo necesite”.

Todo el recorrido, en clave de un cumpleaños redondo de 20 años de autogestión, hace que los deseos sean tangibles: “Por ahí estamos queriendo volar muy alto, pero de los sueños y de las esperanzas podemos vivir mucho”.

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- « Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- « Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- « Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- « Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.




Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

ReCoop, distribuidora de productos de empresas recuperadas

La pieza clave

Es la primera distribuidora de productos de las empresas recuperadas. Tarea clave para un paso que a muchas fábricas les resulta complejo luego de la batalla por recuperar el trabajo y la dignidad: la comercialización. Son 14 personas asociadas, algunas de ellas hijas de quienes iniciaron esas gestas. La creación de una moneda (MIA) para que el intercambio no dependa de delirios inflacionarios.



El primer día laboral de Mariana Giovannoni fue atípico.

No fue en una clásica oficina, a la espera de la hora que la saque del sopor. Tampoco frente a una máquina pesada bajo la supervisión de un pesado jefe, sin poder ir al baño.

El primer día laboral de Mariana Giovannoni fue en un lugar llamado Mercado de Flores, detrás de un mostrador que reunía exquisitos quesos de una cooperativa de trabajo llamada Master Cheese, y lo que pasaba delante de sus ojos eran cientos de personas con billetes en la mano que no eran pesos ni euros ni dólares –en ninguna de sus variantes– sino una experiencia distinta, que tampoco se ve en un primer día laboral, llamada MIA, una moneda im-

pulsada por una red llamada Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), para comprar productos elaborados por un tipo de economía llamada social, comercializados bajo una cooperativa, que es su lugar de trabajo, llamada ReCoop.

Es decir: un mercadito, quesos y productos exquisitos, una moneda propia, fábricas recuperadas, una comercializadora cooperativa.

Mariana Giovannoni, que tiene puesta una remera negra con la leyenda "otra economía es posible", busca una palabra para definir su primer día laboral.

La encuentra: "Adrenalina".

Y dice: "Ese día la gente entraba como a otro mundo".

Ella también.

EL OTRO MUNDO

El 1 de octubre de 2022 fue la presentación oficial de MIA, la Moneda de Intercambio Argentina, una herramienta de pago lanzada por el MNER para fortalecer a empresas recuperadas y a experiencias de la economía popular, a partir del intercambio de productos y servicios. Era la primera vez que la lanzaban a la comunidad y la comunidad entendió todo: cambiaba pesos por MIA (un peso equivale a un MIA) y compraba productos cooperativos a precios populares. Previamente, la moneda había circulado entre las propias empresas, a partir de la centralización de una distribuidora del movimiento: ReCoop.

ReCoop es la primera distribuidora de

productos de empresas recuperadas. El objetivo lo expresan en su web recoop.com.ar: "Fortalecer la comercialización y logística del sector, construyendo una cooperativa de intercambio que tracciona y posiciona la producción de las y los trabajadores, autogestionados, pequeños productores, emprendedorxs y trabajadorxs independientes de la economía popular de todo nuestro país".

Unidades de trabajo:

- Mercados internos en empresas recuperadas. Así llegan con más de 100 productos a lxs trabajadorxs de las propias fábricas, pero también al barrio donde están insertas. Tienen 20 almacenes abiertos y aspiran a llegar a 100.
- Distribución mayorista de productos a otras comercializadoras y privados.
- Compras estatales (actualmente trabajan con los municipios bonaerenses de San Martín y Hurlingham) y organizaciones sociales.
- Mercados minoristas propios en barrios y pequeñas localidades.
- Intercambio productivo entre productores pertenecientes a empresas recuperadas y a cooperativas.

El depósito y las oficinas están en la planta de Mataderos de Farmacoop, el primer laboratorio recuperado del mundo, que les cedió el lugar en solidaridad por el acompañamiento en la recuperación. El ingreso a este otro mundo se visualiza en paredes de nueve marcas de yerba distintas que llegan al techo y expresan los 15 mil kilos que comercializan por mes, en las cámaras con los quesos de Master Cheese o los embutidos de Torgelón, o los clarks que cargan los productos a los dos o tres camionetas que salen todos los días.

Y en las 14 personas asociadas que conforman esta cooperativa.

DESEO & LÓGICA

Todo empezó con un almacén en la recuperada IMPA, una empresa que es más que una metáfora: es un bachillerato popular, un teatro, una radio y una señal de tv comunitarias, y una Universidad de los Trabajadores, donde ingresó Julio Pomacusi (45 años) como psicólogo social. De a poco, mientras conocía el movimiento, empezó con este deseo: "Sabemos que la comercialización es lo más complicado en las recuperadas. También lo es para las pymes o el pequeño productor. Hay muchos que no tienen la espalda económica: muchos compañeros tuvieron la fuerza de recuperar las empresas, de luchar, de fabricar el producto, pero sabíamos que hacía falta un aparato de comercialización, porque en el día a día se hace difícil. Sabíamos que queríamos hacer algo, pero no tomamos la dimensión de lo que iba a ser".

Encontró otro compañero con la misma idea de travesuras cooperativas: Raúl Verón, 32 años, trabajador de La Salamandra, fábrica de dulce de leche recuperada en 2015 en Exaltación de la Cruz. Se dedicaron full time durante la pandemia: "Además de que creciera el consumo entre recuperadas, también veíamos una solución a la especulación que hay con las grandes empresas. La intención era cumplir, desde el movimiento, con la demanda de alimentos".

Desde esa impronta, también estuvo claro cuál era el sector al que apuntaban. "Nosotros comercializamos con municipios y or-



Los integrantes de ReCoop en la feria presentación de la moneda MIA en el Mercado de Flores.



ganizaciones sociales, pero no es nuestro principal objetivo –aclara Julio–. Laburar con el municipio es fácil: cargás un camión, bajás la mercadería y nada más. Pero sabemos que si cambia el gobierno, capaz ese municipio no nos compra más, ¿qué hacemos entonces con los puestos de trabajo? Por eso tenemos que generar almacenes".

La proyección es quintuplicar la cantidad: "Si tenés 100 almacenes, podemos comprarles en grande a los compañeros que hacen, por ejemplo, mermeladas y poner frascos en cada uno de esos almacenes. Así estás dando una mano grande a los compañeros, estás llevando productos de calidad al barrio, y podemos controlar los precios".

Solidaridad, calidad y precio justo. ¿Quiénes mueven esta rueda?

LO QUE LES TOCA A LAS MUJERES

Hay algo emocionante en ReCoop y es que parte de sus integrantes son hijas e hijos de trabajadoras y trabajadores que recuperaron empresas. Erika y Julieta Herrera (29 y 27) son hijas de Silvia Ayala, presidenta de Mielcitas, recuperada en 2019 (la historia está contada en la MU 171). Ambas trabajaban como cajeras en un supermercado mayorista. "En casa se movió todo cuando mi mamá se quedó sin trabajo", dice Erika. Su hermana completa: "Pasamos de mi vieja como sostén de familia a nosotras tener esa responsabilidad y bancar el momento. Fueron meses de lucha donde se tenía que quedar haciendo guardia: a veces, ni comida tenían".

Qué dice mamá de que sus hijas hayan dejado sus trabajos para estar en ReCoop: "Está chucha, porque ahora sabemos lo que es el movimiento y estamos más relacionadas con la cooperativa". Juli y lo que aprendió: "Cuando mi hermana me contaba, no entendía, y ahora lo veo: de un quesito pasamos a tener un sistema, un depósito, repartos y tres clientes por semana que se suman. Está bueno el crecimiento: es más trabajo para todos".

El papá de Blas Cayo (24) y la cuñada de Mabel Acosta (24) también trabajan en Mielcitas. Blas viene de un laboratorio y Mabel de un taller textil: "Es un proceso para aprender".

Patricio (23) es hijo de Marcelo López, presidente de la Cooperativa EITEC (metalúrgica productora de válvulas para artefactos a gas, contada en la MU 174). Viaja de Bernal a Mataderos todos los días: "Yo vengo de la construcción, y lo que pasó mi viejo fue duro: noches de guardia, carpas, ollas populares. Me emocionó cuando hablo de esto".

Karina Peralta (35) es militante de la OLP (Organizaciones Libres del Pueblo) en Florencia Varela, sur del conurbano bonaerense, y conoció el MNER a través de Julio, su compañero. "Hay algo lindo de ReCoop y es que somos del conurbano. Por ahí somos los que no teníamos buenas posibilidades laborales y está bueno que las hayamos generado nosotros. Me genera orgullo. A las mujeres siempre nos tocan laburos malos, sin poder sostener los estudios, y hoy estar en los lugares de decisión de la cooperativa me parece un ejemplo de que las que venimos de abajo tenemos capacidades, nomás que no tuvi-

mos las mismas oportunidades".

Karina trabajó ocho años en un call center: "Era lo único que podía conseguir. Fue una aventura sacarme la mochila, porque acá empezaba ganando la mitad de lo que cobraba". Qué vio para dejar un trabajo que le daba el doble de dinero: "El proyecto colectivo. Y apostar a mi libertad. Podía salir bien o mal, pero era el momento de jugarme, porque si no salía en ese momento, no me iba más. Sabía que iba a funcionar. Estamos en una situación en la que cuesta creer en el otro, creer en algo. Acá había incertidumbre, pero está respaldado por una estructura de un movimiento, una historia con pertenencia. Es otra forma, y eso es algo que no tiene precio: laburás más libre. Y aprendés, acá es al revés de lo que siempre nos enseñan, que nos dicen que primero es la teoría: primero es la práctica y después lo vas teorizando".

Claudia Micaela Denis Bareiro (24) llegó gracias a Karina. También trabajaba en un call center y, además, en una oficina en tareas de limpieza. Vive en Constitución, trabajaba cerca de su casa, y el colectivo hasta Mataderos le implicaba una hora de viaje. Por qué el cambio: "Siempre circulaba por distintos laburos, con incertidumbre. Hoy me doy cuenta de que es la primera vez que tengo la tranquilidad de tener una continuidad y de poder proyectar diferentes cosas en mi vida. Es algo que no me había pasado anteriormente: saber que no vamos a quedar tirados".

Daniel Gómez (36) es de Laferrere pero militaba en Retiro con el MTR. Tenía un carro, un caballo, juntaba cartón, y conoció a Julio en los talleres de comunicación popular en IMPA. Era el primero que llegaba y el último que se iba. "Es lindo: la libertad es la base. De afuera muchos no saben qué es una cooperativa". Julio le dijo que cuando empezara a trabajar, al carro y al caballo no volvería nunca más. Daniel se emociona: "ReCoop es mi familia".

LA INTERMEDIACIÓN COOP

Primero práctica, luego teoría: ¿qué acciones de ReCoop promueven otra forma de pensar lo económico en un contexto cada vez más complejo? En septiembre, el kilo de azúcar en las góndolas de

supermercados superó los \$200, pero en ReCoop se comercializó a \$160. Julio explica la cuenta: "En nuestro pueblo hubo una crisis y no podemos dejar de vender azúcar. Capaz perdimos un poquito en ese momento, pero si hacemos la cuenta en 10 años vamos a haber ganado un montón, porque cuando todos especulan, nosotros no especulamos".

Algunos productos que comercializa ReCoop –azúcar o algunas harinas, por ejemplo– son de empresas privadas. "A veces nos cuestionaban algunos compañeros de la economía popular, pero si una pizzería no demanda harina no podemos decirle que no hay porque los compañeros no llegaron con la producción. ¿Vamos a parar a la pizzería?". Raúl explica que una diferencia es el precio, pero esa relación también permite una lectura del entorno que ayuda a planificar la producción: "A veces no tenemos el producto, pero lo que podemos hacer es generar un volumen de salida que luego nos permite desarrollar en una cooperativa. Pasó en Master Cheese con el queso sardo: nos pedían de almacenes, pero como no teníamos íbamos a una marca privada hasta generar el volumen. En la cooperativa veníamos insistiendo en que hagan: con una demanda de 400 hormas por mes, ahí se pudo encarar la producción".

Otro ejemplo fue la Cooperativa de Trabajo Alimentaria San Pedro, recuperada que elabora los dulces Blasón. "Le compraban a un privado las latas para el dulce de batata. Cuando aparece Cotramel (Cooperativa de Ex Trabajadores de Canale Llavallol, metalúrgica contada en la MU 173), les propusimos que les compraran a ellos". El flujo financiero dificultaba la transacción, y para evitar demoras en los pagos, ReCoop fue el intermediario: le compraron las latas a Cotramel y se las llevaban a Blasón, que luego les pagaba con el dulce.

La intermediación también fue clave en Mielcitas: la cooperativa no contaba en sus comienzos con el dinero para comprar el azúcar suficiente para la producción. Sin posibilidad de crédito (por la discriminación del sistema financiero a las cooperativas), la lógica solidaria de ReCoop hizo lo suyo: invirtió en un insumo clave para que las trabajadoras pudieran producir. Julieta, como trabajadora de ReCoop pero también como hija de una obrera de esa fábrica, lo

sabe: "Y siempre lo agradecen: sin esa ayuda no hubieran podido avanzar".

Las comercializadoras suelen ser una parte del problema y las remarcaiones incentivan la idea de eliminar al intermediario. Karina explica qué pasa en ReCoop: "Lo que tenemos no es la ganancia de un producto, sino del volumen. Claro que tenemos una estructura que mantener, nuestros propios ingresos, pero la lógica es vender mucho. Venimos precios de compañeros de la economía popular que la yerba que nosotros vendemos a \$460 la tienen a \$1.000. No nos dan los números, siendo que ponemos un porcentaje para que nos quede ganancia. La idea es vender mucho para llegar con los productos a la mayor cantidad de gente posible".

Julio: "Tenemos que trabajar un poquito más. En vez de agacharnos una vez a agarrar un paquete de yerba, nos agachamos tres. Un economista puede decirnos que le pongamos al producto un 40%, pero así estaríamos trabajando como las empresas capitalistas". Y se le humedecen los ojos: "A veces parece que nos robaron los sueños. Veo paredes pintadas con esa frase. Pero tenemos que volver a soñar para hacer cosas".

LIBRE Y A GUSTO

¿Qué cosas se animan a soñar?

Julio: "Tener un almacén en cada barrio".

Blas: "No volver a trabajar para que un dueño de una empresa se llene los bolsillos".

Mariana va a atender el almacén que ReCoop abrirá en Mielcitas: "Tengo mucha expectativa". Patricio comparte: "Atender un almacén de ReCoop".

Mabel: "Que más personas tengan la posibilidad de trabajar así, libres y a gusto".

Erika: "Que se pueda replicar la forma de laburo que venimos haciendo".

Karina: "Conservar el laburo muchos años. Me gustaría que ninguno de nuestros hijos tenga que trabajar bajo patrón. Que ninguno de ellos tenga que pasar por esa experiencia. Y que ReCoop pueda abrazar a hijas e hijos de las recuperadas".

Se miran. Y sonríen.

Saben que los sueños ya se están haciendo realidad.

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

En Gualeguaychú tenemos un Plan para vivir mejor

PASSS PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

Sin agrotóxicos ni contaminantes

Que alcance para toda la población

Producción local, que genera trabajo local y comercio justo

Enterate más: www.gualeguaychu.gov.ar/passs

GUALEGUAYCHÚ
La ciudad sos vos

La camada joven

Generación sin patrón

¿Qué significa que siga habiendo recuperación de empresas, con personas que tienen la edad de hijos o nietos de los pioneros? La relación con un Estado que apoya a las corporaciones. Las miradas de quienes asumen una suerte de no binarismo laboral (ni relación de dependencia ni cuentapropismo) para plasmar en un modelo horizontal de gestión del trabajo.

El cuento dice así: Había una vez en Isidro Casanova, partido de La Matanza, una empresa llamada SAMASI, metalúrgica productora de tornillos, remaches, bulones, pernos y especiales que se desempeñaba en diversos rubros como herrajes, aberturas, abrasivos y sanitarios desde 1967, y que en el delirio 2000 fue abandonada por sus dueños. De los 50 trabajadores que la integraban, una docena siguió yendo a la fábrica porque tenían la llave, para al menos estar juntos en tiempos de la peor crisis argentina. Muchos de ellos iban caminando para ahorrarse el colectivo. Un día, un vecino los alertó sobre la cooperativa de ladrillos Palmar, vecina de la zona. La idea se puso en marcha, y en 2002 nació la Cooperativa de Trabajo La Matanza Limitada, que continúa hasta hoy.

El cuento no lo cuenta ninguno de los socios fundadores, sino la sobrina de uno de ellos. Se llama Edith Garay, tiene 29 años, es la única mujer en la fábrica, y hace diez que se encarga de las cuestiones administrativas de la cooperativa, además de ser una de las voces más fuertes de la rama feminista del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), una generación que cuenta con voz propia y con orgullo que significa trabajar sin patrón: "Estamos haciendo un cambio de comisión en estas semanas y uno de los compañeros que va a ocupar un cargo en la Comisión Directiva va a ser el nieto de uno de los fundadores. Tiene 21 años. Imaginate: la cooperativa tiene ese tiempo de vida. Cuando su abuelo recuperó la fábrica, él era un bebé recién nacido".

Edith cuenta así que el cuento se sigue escribiendo.

Y en primera persona del plural.

ORGANIZO, LUEGO EXISTO

Estamos en un amplio y luminoso salón de la enorme Farmacoop, que ostenta nada menos que el título de ser el primer laboratorio recuperado del país. Durante dos años resistieron el vaciamiento de tres dueños distintos, luchando contra despidos, sueldos impagos, devaluación macrista y sindicato, pero en 2018 lograron ser una de las más de 40 fábricas recuperadas durante los cuatro años de Cambiemos. El motivo de la reunión parece natural, pero debe ser considerado en toda su dimensión: hay una nueva generación que se está haciendo cargo de la recuperación de empresas.

Alrededor de una larga mesa, están: Karina Roja (38), Bruno Di Mauro (30) y Emanuel Stoleman (33), de Farmacoop. Son 55 asociadas y asociados. Edith Garay (29), de Cooperativa de Trabajo La Matanza. Son 9 trabajadoras. Maximiliano Correa (31), de Aceitera La Matanza, recuperada en 2016: 80 compañeros y compañeras. Marcelo López (37), de EITEC (la cooperativa que agrupa a las metalúrgicas Eitar y Tecno Forja, en Bernal), 190 trabajadores. Analía González (41) y Yanina González (25), presidenta y secretaria de la flamante cooperativa La Nuova Piazza, confitería recuperada en septiembre, junto a otros diez compañeros.

El promedio es de 33 años. Parte de ellos está hoy acompañando nuevos conflictos y asesorando nuevas cooperativas, como fue el caso de La Nirva (MU 148), 1893 (MU 150) o el café Piazza (MU 152), tres de las empresas que se recuperaron durante la cuarentena.

¿Qué significa?

Di Mauro comienza: "Hay un método de lucha de recuperar empresas que ya tiene al menos 22 años. Muchas de ellas están haciendo un cambio generacional, como es el caso de Edith, y en otros casos formamos parte de los procesos de recuperación. Hay un recambio natural que iba a ocurrir. Tiene que ver un poco con la reactivación económica que empezó en 2003, donde un montón de pibes empezaron a conseguir trabajo en fábricas, un poco más estable, pero que después, por una razón u otra, explotó todo. No tiene que ver únicamente con momentos de crisis, porque no hubo un solo año en que no se recuperaran empresas. Por ahí tuvo que ver la incorporación de jóvenes a un mercado más formal, mientras tenemos memoria, aunque éramos chicos, de las experiencias de las movilizaciones durante los 90 y 2001. Muchas de esas experiencias hicieron que tengamos, de forma intuitiva, la organización antes de pensar qué vamos a hacer".

Maximiliano Correa entró a la Aceitera cuando tenía 18 años. Pasó por las áreas de envasamiento, de mantenimiento técnico, fue delegado, formó parte de la lucha interna por meter al sindicato, y hoy es el secretario de la cooperativa. "El 60 por ciento de nuestros compañeros es gente mayor, y para ellos la lucha era una pérdida de tiempo porque no sabían si iba a tener un final feliz. Yo entré en la fábrica y estuve hasta que quebró, pero muchos venían de otras cinco o seis empresas, de empresarios que siempre les mintieron. La sensación era: para qué vamos a luchar si ya sabemos en qué termina. Los que no tuvimos ese manoseo, pasamos más al frente".

Marcelo López concuerda. Eitar ocupó

casi el 90% del mercado argentino durante 60 años fabricando válvulas para artefactos a gas: estufas, termotanques, cocinas, calefones. "En termostatos somos los únicos. Para cocina hay otro fabricante, que en realidad importa la materia y ensambla. Podemos decir que somos los únicos en Argentina. Por eso decimos que nos metimos en medio de un negocio". Los dueños abandonaron en mayo del 2019. El juez abrió un proceso llamado cram-down, donde pone en venta las acciones de la fábrica. Los trabajadores se organizaron en cooperativa para entrar en ese proceso y que no se meta cualquier otro grupo privado. "Hay un recambio generacional que es bueno y vino para bien. Muchos están convencidos de luchar y pelear. Hay un modelo capitalista que está fracasando. Las cooperativas desnudan las ganancias que tienen los capitales privados. Organizados, podemos".

Analía, de Piazza, es la más grande de la mesa, y apunta que además de las generaciones también influyen los contextos políticos del país. "Pienso que, en realidad, lo que está caducando es un modo de producción capitalista. Se necesita ver otra cosa. En quienes somos más grandes, vemos también la necesidad. En Piazza veíamos que nos estábamos quedando sin laburo, sin sueldo, y lo que hicimos fue protegerlo. Por eso, lo que nos urge, es otro modelo. Otra posibilidad. Y allí aparece el modelo de la autogestión".

MODO AUTOGESTIVO

Analía también incorpora otra mirada: "Hoy hay chicos y chicas que ya no tienen miedo. Nosotros venimos de una generación 2001, donde trabajabas hasta 14 horas con tal de no perder el trabajo porque te decían que atrás había una cola de laburantes. Hoy hay chicos y chicas que ya no buscan estar en relación de dependencia".

Sin embargo, esa juventud permitiría —a priori— la posibilidad de conseguir otro empleo. ¿Por qué continuar bajo otras formas? Karina, de Farmacoop, recuerda que al llegar al laboratorio, proveniente de otro que era multinacional, se dio cuenta de las pésimas condiciones laborales: "Tarde o temprano iba a decaer. Por eso, tiene que ver con una mente más independiente y de no querer trabajar con un patrón. Las empresas privadas están quedando expuestas en el contexto de un sistema capitalista: es una incertidumbre en la que no ves nada a largo plazo. La lucha por el trabajo autogestionado es otra constancia. Y, desde la cooperativa, pensamos cómo podemos seguir innovando".

El recorrido de Edith en Cooperativa La Matanza, sin embargo, fue distinto: vivió la recuperación a través de su tío: "Muchas veces no se tiene en cuenta la dimensión familiar: el que recupera el puesto de trabajo en la fábrica no es solo el trabajador, sino toda su familia, porque es la que acompaña el proceso". Su tío le transmitió los valores cooperativos. Algunos compañeros no estaban de acuerdo en sumar familiares, porque pensaban que no iban a tener el mismo "entusiasmo" por no haber sido parte del proceso. Pero el deseo de Edith fue creciendo hasta que la incorporaron como socia. No fue sencillo: "Estuve cuatro años hasta que me asociaron, porque los que no eran socios tenían un retiro distinto. Empecé a cuestionarme yo, y después a ellos: ¿por qué las cosas son así? Tiene que ver con el machismo y con el reconocimiento del trabajo. La administración, lugar donde yo trabajo, queda como algo más secundario, mientras el resto se aboca más a la producción, por una cuestión física. Si ves una empresa privada, es al revés. Al movimiento le falta desprenderse un poco de esa idea: es un 50 y 50".

La discusión por el machismo en las fábricas llevó a crear una comisión de géneros dentro del MNER, donde subrayan que las compañeras no solo realizan tareas abocadas a la administración de las cooperativas, sino también —y cada vez más— a la producción. Karina es parte de las



compañeras que actualmente se movilizan a las empresas en conflicto no solo como forma de apoyo, sino también para hablar con las trabajadoras. "Hay una discusión que se está dando, y cada vez más fuerte. Las mujeres cumplen un rol clave porque son las que bancan desde la casa. Es muy importante verlo: cumplir un rol en la cooperativa, dejar a tu hijo para el inicio de la recuperación, quedarte en una toma, en una vereda. Hoy tratamos de acompañar a esas trabajadoras. Ya el sistema machista está incorporado en todas las empresas. Y tenemos que trabajar desde ahí".

Karina Roja y Bruno Di Mauro (Farmacoop), Maximiliano Correa (Aceitera La Matanza), Edith Garay (Coop. La Matanza), Belén Peralta, Analía González (Nuova Piazza), Emanuel Stoleman (Farmacoop), Yanina González (Nuova Piazza) y Marcelo López (metalúrgica EITEC). Brazos, cerebros y corazones para resistir y producir.

donde tenés acceso al movimiento, ¿pero qué pasa con la fábrica en un pueblo al interior de alguna provincia, por ejemplo, sin acceso a medios o a algún puente con el movimiento? ¿Van a ir 10 laburantes al juzgado? ¿Vamos a enterarnos para poder ayudarlos?"

La importancia de la ley no apunta a vivir del Estado, sino a la posibilidad de establecer otro tipo de seguridad jurídica para las empresas. Un ejemplo que precisa Edith: "Muchas de nuestras unidades no tienen la posibilidad de acceder a créditos porque no contamos con la propiedad en nuestro po-

der". Resaltan como un avance que el Estado reconoció al sector con una dirección específica de Empresas Recuperadas dentro de la Secretaría de Economía Social, a cargo del referente del MNER e IMPA, Eduardo Vasco Murúa. Sin embargo, aún hay una incomprensión que quedó reflejada en el manejo de la política social durante la pandemia: mientras el Estado se hizo cargo de hasta dos Salarios Mínimo, Vital y Móvil con el programa de Asistencia a la Producción y el Trabajo (ATP), la ayuda a las cooperativas quedó supeditada a planillas que cada unidad debía presentar para acceder a programas como la Línea 1 (\$6.500, aunque luego hubo un aumento por dos meses a \$16.500) o Potenciar Trabajo (\$8.500). Las empresas cooperativas quedaron fuera del ATP porque este estaba diseñado solo para empresas privadas con empleados en relación de dependencia. Además, tampoco podían acceder en plenitud a los otros dos programas, ya que fueron planteados según grados de vulnerabilidad: los programas no se complementan y se dan de baja si alguno de los socios percibe otro ingreso "en blanco". Ergo: Clarín y Techint cobraron las ATP, ¿pero las cooperativas?

Bruno: "Teniendo que demostrar cuán pobres somos".

¿A qué hay que apuntar entonces? Bruno lo piensa en clave sistémica: "Lo que hubo fue una recuperación de la autoestima de los jóvenes. Partimos con otra actitud, de saber que se puede ganar. Es verdad que nosotros somos los que más o menos podemos armar un CV lindo y salir a buscar trabajo, pero nos dimos cuenta de que acá hay una opción. Y no queremos seguir trabajando de esta manera, pensando si cada dos años nos quieren desalojar. Vamos a pelear por los mismos derechos que tiene cualquiera. No apuntamos a construir una cooperativa como una etapa de transición, no es para pegar el salto y poder trabajar con patrón o bajo el Estado. Estamos a la altura de cualquier empresa privada. No somos experiencias de subsistencia. Cada vez más estamos demostrando que cumplimos un objetivo social. Y, además, damos trabajo".

La charla abre nuevos ejes, nuevas dimensiones, nuevos desafíos.

Algo queda claro: no es ningún cuento. Y no solo se sigue pensando, sino ejerciendo de esta manera.

En primera persona del plural.

Morón en obras

Cuenca French-Azcuénaga

• Saneamiento hidráulico • Mejora del desagüe

MUNICIPIO DE MORON

Sin criaderos NO hay Dengue. Evitemos entre todas/os que el mosquito se reproduzca.

San Martín **Somos un**

sanmartin.gov.ar

Municipalidad de San Martín | Salud

Campana de prevención contra el Dengue

Seis años de *El Ciudadano*, de Rosario



Expresión de libertad

Durante 18 años tuvieron distintos dueños, soportaron múltiples cierres, padecieron despidos y vieron pasar a un empresario de medios, al presidente de Newell's y a Cristóbal López. Hoy son más de 50 trabajadoras y trabajadores que sostienen el tercer medio más leído en Rosario detrás de dos monopolios. Desafíos, risas, conflictos y huevazos.

La imagen no es de Orson Welles, aunque la diagramadora Georgina Rantica la narra como si fuera un guion cinematográfico:

Escena uno: "Imaginate de estar muy cómodos en una redacción..."

Escena dos: "... a llegar un día con las oficinas cerradas..."

Escena tres: "... y tener que prender fue-

go gomas, cortar la calle..."

Escena cuatro: "... hasta que en un momento me encontré tocando un bombo gigante en la peatonal..."

Escena cinco: "... tirando huevos..."

Escena seis: "... estando bajo la lluvia 12 horas con la batucada, con pancartas, y tomando la Secretaría de Trabajo de Rosario..."

En seis actos, esta trabajadora de 54 años borda un travelling que sirve como

flashback para el inicio de esta historia que se empezó a contar a sí misma seis años atrás cuando en la página web del diario *El Ciudadano* apareció una entrada titulada: "Desde hoy caminamos solos".

Y decía: "No nos rendimos. ¿Sería exagerado decir que *El Ciudadano* consiguió volverse un ave Fénix? Creemos que no, porque cuando todo se complota para impedir el oxígeno que respira el cuerpo vivo

del diario, la acción crucial que nos mueve a comunicar e informar para que se efectivice el bien fundamental de toda sociedad democrática, el derecho a la libertad de expresión, hay un soplo nuevo que levanta los ánimos y el horizonte se tiñe de una sola certeza: tenemos que continuar, la nuestra es otra voz necesaria para que la pluralidad informativa no sea una manifestación de deseo sino una realidad necesaria".

El texto es la poética con la que más de 50 trabajadores y trabajadoras informaron quizá una de las noticias más importantes de sus vidas, que los tiene como título, bajada y cuerpo: el 30 de octubre de 2016 salieron a la calle con su primera edición autogestiva.

Sin patrón.

¿AMARILLO O POPULAR?

El Ciudadano fue fundado el 7 de octubre de 1998 por el empresario Orlando Vignatti, que había sido parte del directorio del Banco Provincial de Santa Fe, dueño de *Ámbito Financiero*. Silvina Tamous tiene 54 años y entró a trabajar al flamante diario después de una experiencia en *La Capital* y *Radio 2*. "El diario surge en un lugar donde las publicaciones están terriblemente concentradas en monopolios, y como una alternativa a lo que había en ese momento que era *La Capital*. Apareció como un medio distinto, buscando tener agenda propia, una narrativa y una imagen diferentes. El proyecto fue tan exitoso que el dueño, a los dos años, lo vendió a *La Capital* y lo cerró".

Salieron a las calles como lo describía Georgina cinematográficamente. Silvina recuerda que, para Rosario, fue una lucha histórica: "Eran acciones muy visibles que no eran común ver en periodistas. La proletarización de nuestro oficio no es algo muy consciente en general, pero la contundencia de la persiana baja hacía ver lo que iba a venir".

Era el año 2000 y, pese a la crisis que se avizoraba, lograron la continuidad del trabajo, pero ya la planta se había reducido: de 170 trabajadores quedaban 100. Lograron que quienes no siguieran pudieran cobrar indemnización, y cuando no la cobraban, retomaban las acciones: "Siempre estábamos en la calle reclamando y eso también tiene que ver con nuestra identidad. Ninguno de los patrones que se sucedieron estuvieron en regla con nosotros".

El siguiente patrón fue Eduardo López, presidente de Newell's Old Boys desde 1994 a 2008. En esos 14 años, en los que Rosario vio a tres intendentes distintos y la provincia se dirimía entre Carlos Reutemann y Jorge Obeid hasta la llegada de Hermes Binner a la gobernación, López transcurrió su reinado en Newell's sin llamar nunca a elecciones. Daniel Schreiner tiene 53 años, hoy es director del diario, y describe: "Fue una continuidad de precarización. El diario siempre fue una suerte de acuerdo tácito entre dueño de turno con gobierno de turno para una equis cantidad de pauta que permitía a ese dueño llevarse una buena tajada e incumplir con requerimientos laborales, no pagar aportes, en una crisis permanente que llevaba a una negociación encabezada por el sindicato para sostener los puestos laborales".

A nivel periodístico, el diario mutó a un proyecto "más amarillo", de corte más popular, una búsqueda entre *Crónica* y *Diario Popular*. Silvina recuerda: "Es una época que todos putean pero nosotros reivindicamos porque si bien el diario hacía cosas lamentables como 'la chica de tapa', cubríamos absolutamente todo lo que refiere a luchas sociales que en los otros medios estaban silenciadas: marchas, despidos, laburantes en riesgo, mucho gatillo fácil. Querían hacer un diario amarillo, pero nosotros lo transformamos en popular".

La caída de López en Newell's (en medio de denuncias de corrupción y marchas históricas de hinchas en reclamo de elecciones) significó, también, una nueva caída del diario. "Quedamos en la calle", resume Daniel. El Sindicato de Prensa de Rosario los apoyó y, en 2009, reapareció Vignatti:

retomó a 65 trabajadoras. Así transitaron los últimos años: "Hasta que nos dijo que el diario ya no tenía futuro. Vignatti vendió entonces en 2015 *Ámbito Financiero* a Cristóbal López y, en el medio de ese negocio, metió *El Ciudadano*".

Llegaron promesas de bonanza, saldar las deudas atrasadas y un horizonte que nunca se cumplió. "Por primera vez en mucho tiempo vamos a poder respirar", era el comentario de pasillo en la redacción, pero López fue procesado y la justicia le trabó un embargo por 8 mil millones de pesos. Así llegaron hasta octubre de 2016. Y el ave Fénix voló.

SOBRE GRITOS & RISAS

Después de cuatro pasamanos distintos, al menos la transición fue pacífica, si es que aplica el concepto para 65 familias cuya fuente de trabajo cerró: la empresa pagó indemnizaciones y les dejó las máquinas. A su vez, había una experiencia reciente que fue inspiradora para los procesos de recuperación en medios: en abril de 2016, *Tiempo Argentino* se había conformado como cooperativa. Silvina: "Creíamos que otro diario era posible, que podía ser un semillero de pibes que aprendieran. Era un desafío". La experiencia gremial fue un motor importante: "Fue el gran apoyo. Si no fuera por el sindicato, la cooperativa no existiría". Daniel coincide: "Esto era impensable sin una experiencia gremial previa. La conducción del diario es la misma conducción sindical de comisiones internas de sucesivos períodos. Hay un espíritu de comunidad. Y asumimos como propia la marca del diario: la sobrevida".

La recuperación se dio en pleno macrismo: "Teníamos a favor que en Santa Fe estaba el socialismo y que le interesaba que hubiera otra voz dentro de la concentración". Ese apoyo, además de las máquinas y una sede prestada que funcionó como redacción los primeros años, significó un empujón crucial para un mundo nuevo. Silvina piensa: "Tenemos la estructura de una empresa recuperada: somos los que quedamos. Por ejemplo, yo no sé si era la mejor jefa de redacción, por lo que nos basamos mucho en la capacitación: género y redes, sobre todo. Hoy somos el tercer medio en visitas después de dos multimédios: *La Capital* y *Rosario 3*".

Con la recuperación, también regresaron compañeros y compañeras. Una fue Lucila Demarchi, 36 años: había entrado en 2006, se fue en 2014, con un retiro voluntario y sus compañeros le ofrecieron volver en 2019. Estaba trabajando en *La Capital*. Por qué regresar: "Me entusiasmo el proyecto cooperativo, poder tener incidencia en la línea editorial y qué contar sobre los hechos que una elige narrar. Se pueden instalar otras voces y temáticas sin que esté atravesado por lo económico ni los grandes poderes".

En su última etapa hacía policiales, para *La Capital* llegó a cubrir el juicio a Los Monos, y regresó al diario cooperativo con una condición: "No hacer policiales ni judiciales. Estaba quemada". El periodismo sin patrón le dio la posibilidad de decidir qué hacer: hoy es la editora de *La cazadora*, un suplemento mensual de género, que fue reconocido con el premio Juana Manso de la Municipalidad de Rosario. "Es una linda vidriera de activismo y cuestiones culturales, y ya no el mundillo de abogados". ¿Esa decisión es parte de otra lógica de trabajo? "Hoy tienen más peso las opiniones de socios y socias. Podemos discutir de otra manera. Incluso el conflicto es distinto. Y eso que discutimos mucho, pero está todo bien: si llegás y estamos gritando, es parte del proceso, pero si llegás y ves que nos reímos, también. Porque además de todo, nos queremos mucho. Lo afectivo atraviesa".

Lucila se queda pensando: "Eso también es algo por lo que volví".

MACRI, PLATA Y PASIONES

El camino de seis años (y contando) sin patrón es complejo, sobre todo en un medio de comunicación.



Parte de la redacción en la sede de *El Ciudadano*. La prudente combinación de computadoras con mate y Georgina con el diario que no necesita a Orson Welles para tener una historia de película.

un punto de saña". Lo que dice Daniel quedó reflejado en el manejo de la política social durante el confinamiento: mientras el Estado se hizo cargo de hasta dos Salarios Mínimo, Vital y Móvil con el programa de Asistencia a la Producción y el Trabajo (ATP), la ayuda a las cooperativas quedó supeditada a planillas que cada unidad debía presentar para acceder a programas como la Línea 1 (\$6.500, aunque luego hubo un aumento por dos meses a \$16.500), Potenciar Trabajo (\$8.500), o IFE (\$10.000). Las empresas cooperativas que- daron fuera del ATP porque este estaba diseñado solo para empresas privadas con empleados en relación de dependencia. Se pagaba entre uno y dos salarios mínimos (mucho más que los otros planes). Además, tampoco podían acceder en plenitud a los otros programas ya que fueron planteados según grados de vulnerabilidad: los progra-

"Aprendimos a ser cooperativistas como antes aprendimos a ser sindicalistas", dice Daniel.

En el medio, la pandemia: "Si me preguntás por Macri, la verdad es que no fue un problema porque era un blanco con el que podíamos construir identidad y hacer tapas fabulosas: no nos dio un peso ni tampoco fuimos a buscarlo. Pero los dos años de pandemia, con Perotti (Omar, gobernador de Santa Fe) y Alberto, fueron peores. No hubo una sola política para nosotros. Nos hambreadon a

mas no se complementan y se dan de baja si alguñx de lxs socixs percibe otro ingreso "en blanco". Esto significó que los multi- medios *La Capital* y *Rosario 3* cobraran ATP.

¿Y *El Ciudadano*? Silvina responde: "Nosotros nada. Si te tiraban algo, te sacaban el salario familiar, con lo cual la pasamos muy mal, porque eso generó mucho conflicto. Fue terrible. Y fue muy malo el trato del Estado a las cooperativas. Estuve en reuniones con el Ministerio de Desarrollo Social, y vos veías tipos que estaban en frontera alfabetizando y no tenían guita ni para alcohol en gel. Hoy, con la crisis que hay a nivel mundial, las cooperativas son el futuro, pero si no fabricás tuercas no entienden qué es lo que hacés, porque los formularios que te dan para aplicar a algún financiamiento están hechos para que pidas una máquina de tuercas".

Desde esa mirada gremial, que requiere sí o sí una vuelta de tuerca, Daniel subraya también un cambio de lógica: "Hay una crisis del periodismo gráfico, pero también de la prensa y los medios en general, donde el laburo en relación de dependencia está desapareciendo. Los sindicatos tienen cada vez menos afiliados, y eso se va a seguir profundizando".

En ese marco de crisis del empleo, donde los desafíos del periodismo sin patrón lo cruzan entre la consolidación del sector y la búsqueda de una producción competitiva, *El Ciudadano* también apuesta a nuevas fuentes de trabajo. Una de ellas es Candela Ramírez, 31 años, que conoció a Silvina mientras realizaba otro medio autogestivo llamado *Sin cerco*. También sabe lo que implica la crisis en el oficio: su papá es periodista. "Yo tenía muy mal internalizado que los periodistas cambiaban de trabajo todo el tiempo. No lo veía como desempleo, sino que llegaba diciembre y se 'terminaba el programa'".

¿Qué significa entonces este puesto de trabajo? "En términos periodísticos estoy en el lugar ideal. Podés sentirte libre. Autogestionar tu trabajo te da otra satisfacción. En otro lugar es otra persona la que se ocupa de que esté tu sueldo, acá vamos juntos, y eso es una forma de protegerte". Otra posibilidad es ser parte de las discusiones colectivas: "No formo parte de la comisión porque recién ingreso, pero me gustaría. Estoy esperando que llegue el momento. ¿Por qué? Para participar de las decisiones, pensar el camino, la dirección".

El periodismo siempre es caos y conflicto, y lo cooperativo le suma la complejidad de su organización. Por ende, seis años de periodismo cooperativo -donde ese caos, ese conflicto y esa organización adquieren una dinámica propia, nueva y única- es un recorrido que la diagramadora Georgina piensa nuevamente en otro lenguaje. "Todos estamos atravesados por el amor, el dolor y la pasión que hace que sigamos con esta locura: hace que sigamos amando lo que hacemos. Y disfrutándolo, a pesar de que decimos que estamos todos re locos".

Y concluir: "El amor es lo que hace que hoy esté *El Ciudadano*".

Compra Justo, Comé Sano

Del campo a tu mesa, libre de agrotóxicos

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar
@almacenutt

Agroecología

EL FUTURO LLEGÓ

El último libro de Sergio Ciancaglini. Conseguilo en lavaca.org

El camino de seis años (y contando) sin patrón es complejo, sobre todo en un medio de comunicación.

Cooperativa de Trabajo Metalúrgica Llavallol

Las latas en las manos

La ex fábrica Canale pasó a manos de SOCMA (Macri), luego Nabisco y Kraft: concentración, extranjerización y desguace de la industria alimentaria. Llavallol era parte de esa empresa, que colapsó. Se organizó la cooperativa para defender el trabajo, sobreponiéndose al vaciamiento y a la UOM con convicción y una parrilla para ganarse al barrio. Los proyectos actuales: seguir mejorando la producción mientras montan una radio.

Abran los manuales. Página 1860.

Corría la segunda mitad del siglo XIX cuando Giuseppe Canale abandonó su pueblo genovés y viajó en la bodega de un barco que lo depositó en una tierra lejana que se dirimía en sus cruentas guerras civiles. Eran los tiempos de la llamada Confederación Argentina como previa a un 1861 decisivo: la Batalla de Pavón enfrentó ese deseo federal con la provincia de Buenos Aires, que triunfó y coronó una centralidad política que -spoiler alert- continúa hasta hoy.

Con Nicolás Avellaneda como presidente de la ya Nación Argentina, Giuseppe abrió en 1875 una panadería en Defensa y Cochabamba que al poco tiempo se convirtió en una de lujo. Pero Giuseppe murió joven, a los 40 años, y el negocio quedó a cargo de su mujer Blanca Vaccaro, que daría forma a una firma con un nombre preciso para que no quedaran dudas: Viuda de Canale e Hijos SA Establecimientos Fabriles.

Sobre el lomo de un éxito rotundo como fueron los Bizcochos Canale, la familia construyó hacia 1910 su icónico edificio frente al Parque Lezama, en la ciudad de Buenos Aires, que luego se expandió en otras categorías de productos que la convirtieron en una figurita de peso a lo largo del siglo XX: fideos, galletitas, pan dulce, mermeladas, fábricas de conserva en Mendoza, Río Negro y Mar del Plata, y una metalúrgica productora de latas en la conurbana Llavallol, al sur de la provincia de Buenos Aires, en un barrio con casitas estilo inglés.

Eliptis, crisis y etéreas mediante, esta página cierra con dos postales del recorrido de esa tierra de guerras civiles, hegemonía porteña y sueño desarrollista:

1. El histórico edificio de Parque Lezama hoy es sede de ministerios y oficinas del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

2. La metalúrgica de Llavallol hoy es una empresa recuperada por sus trabajadores.

CONCURSOS & SOLDADURAS

Página 1818.
Foto: Llavallol, fábrica de seis hectáreas y media, acampe en portón.

Nicolás Macchi tiene 39 años, es tercera generación de obreros en la empresa, y por esa historia puede completar el salto de página: "En los ochenta está fábrica llegó a tener 800 operarios. ¿El desguace? Comienza en los 90". En 1994, la familia Canale vendió la empresa al grupo SOCMA, propiedad de familia Macri, que años más tarde la vendió a la multinacional estadounidense Nabisco, que inmediatamente la traspasó al pulpo Kraft. "Cuando Kraft llega a la Argentina, absorbe toda la industria: Bagley, Nabisco, Terrabusi, Canale. Pero de Canale se queda solamente con la sección de harinados, es decir, el edificio de Parque Lezama".

Terminaba una era. La empresa se escindió en unidades de negocios: mientras Kraft se hizo cargo de las galletitas y las pastas, las conservas pasaron a manos de ALCO, que armó la razón social Real del Padre Sociedad Anónima. "Kraft prácticamente saca la marca Canale del mercado. ALCO conforma lo que se llama Grupo Canale con unidades independientes entre sí. A Mendoza y Llavallol, le suman una envasadora de tomates y legumbres en Catamarca".

En 2008, la empresa tuvo récord de producción y se posicionó como la segunda conservera del mercado detrás de Arcor. "En Catamarca tenían todas las licencias de exportación y agarraron el mercado europeo a través de Grecia. Pero en 2009, con toda la crisis, eso se cae, y quedan con

un montón de producción en dólares. Ahí empieza la debacle. En 2010 entra en concurso de acreedores la unidad de Mendoza, que era Industria Alimenticia Mendocina SA. Luego, la de Catamarca. Y, en 2013, Redepa, que era Llavallol, como garantía de la de Catamarca. En 2015, empiezan los embates contra los trabajadores: en ese momento ya éramos 130, porque veníamos con procesos de despidos y retiros voluntarios. Teníamos un cuerpo de delegados pro sindicato y patronal. Querían flexibilizar tareas, nos congelan las paritarias: la UOM arreglaba la paritaria nacional pero acá no la actualizaban. Nos comieron el 40% del salario".

El 2015 lo atravesaron en medio de retiros, pagos en cuotas, despidos y medidas de fuerza. Llegaron a diciembre con tres meses de sueldos atrasados. Ese año, también, la compañera de Macchi quedó embarazada: "Estuve detonado por un cuadro de ansiedad: créditos, mi casa en veremos, y una semana antes de que naciera mi hija me dieron de baja la obra social. Al otro día lo solucionaron, pero quería romper todo". En 2016, Macchi se mete como delegado: "Arrancamos un proceso de lucha, manejanos por asamblea, de salir a la calle. Marchamos al sindicato, se armó quilombo, y conseguimos que nos actualicen los sueldos y recuperar los adicionales. En 2017 aprovechamos para organizarnos mejor internamente, y por eso el año 2018 nos encontró más fortalecidos".

¿Qué pasó en 2018? "Llegamos a octubre con tres meses de deuda salarial y con nosotros ya en la calle. La UOM nos suelta la mano y el mismo día que nos despiden, el 31 de octubre, hacemos asamblea. Echan a todos, hasta a los jefes".

Roberto Bono hace control de calidad, tiene 64 años, está a punto de jubilarse, y expresa la ecuación: "Nosotros no la tomamos, el dueño la abandonó con nosotros

adentro".

Raúl Flores también tiene 64 años y está por jubilarse, trabaja en el sector de balancines cortando tiras de hojalata, y tiene un extraño hándicap: vivió dos quiebras. "Trabajé 18 años en Lombardi, en Adrogué: ahora hay un Carrefour. Estuvimos muy bien hasta que los dueños decidieron no continuar: llegamos al final con una deuda de cuatro meses en sueldos". Esa experiencia le sirvió para concientizar a sus compañeros sobre el camino que se abría: "Fue un calco. Una quiebra no se realiza de un mes para el otro: tiene un proceso".

Macchi: "El patrón directamente la cierra. Una semana antes había retirado la gerencia y, de a poco, empezamos a tomar los portones. No dejamos entrar ningún coche, porque se querían chorear las herramientas. No entró nadie".

Tampoco ellos. Ese mediodía hicieron asamblea y votaron por unanimidad un acampe en la puerta. "Teníamos la experiencia de la fábrica Stockl, metalúrgica Burzaco, que les hicieron causas judiciales por haber tomado la fábrica. No queríamos pasar por eso, por eso nos quedamos afuera".

Sí tomaron una decisión, con la creatividad que se dispone en tiempos de crisis: "Soldamos todos los portones del lado de adentro para que nadie pudiera ingresar". El acampe comenzaba.

LA VIRGEN PARRILLERA

Macchi no recuerda, entre todas las personas que pasaron por ese acampe, quién sugirió la idea de armar una cooperativa de trabajo para resguardar las fuentes laborales. Pero se puso a investigar. Entre las visitas recibieron al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que ayudó a poner en pie a cientos de fábricas, pero decidieron, en ese primer momento de crisis y tanto ruido sobre qué hacer y qué no, seguir un camino independiente. "La desconfianza era mucha, ya nos habían cagado muchas veces", dice Macchi. Un ejemplo fue que la seccional Avellaneda de la UOM no solo nunca apoyó el proceso, sino que amenazó a los trabajadores. "Dos semanas antes de formar la cooperativa nos llamaron. Se habían reunido con el dueño de la empresa y querían cerrar un acuerdo: vender las máquinas y ofrecernos una indemnización al 50 por ciento. Le dijimos que no: eso es un vaciamiento".

Consiguieron un abogado (al que luego echaron porque les recomendó vender la cooperativa) y lograron tramitar la matrícula del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) en tiempo récord. De todos modos, el acampe seguía. "Nuestra lógica siempre fue que las medidas que tomamos fueran para generar empatía con el barrio, tratando de unificar a todos los laburantes de la zona que se podía. Una señora de acá a la vuelta vino a decirnos: 'Chicos, ¡están saliendo en el programa de Lanata!'. O sea, se enteró por la televisión lo que pasaba a una cuadra de su casa. La gente no sabía lo que estaba pasando y por eso hicimos una marcha por todo el barrio, murga, festivales. Pusimos una parrilla las 24 horas, y había un mundo de trabajadores a la madrugada que venía a comprarnos: ubers, remiseros, ambulancias. Si acá nos quisieran tocar, saltaría todo el barrio".

Precisamente por estar del lado de afuera, nunca tuvieron conflictos judiciales ni policiales, y el apoyo de la comunidad sumado a la prensa del conflicto sirvió para jugar el otro partido: la causa de la quiebra estaba en los tribunales de Catamarca. "Con la plata que fuimos juntando en el acampe viajé para allá. Me dijeron que la Virgen nos iba a proteger. En noviembre de 2018 sacamos la custodia de los bienes".

Esos meses fueron duros y allí pasaron Año Nuevo y vacaciones. Armaron una bolsa de trabajo que publicaban en su página en Facebook para hacer changas por el barrio: entre los trabajadores se forma-



LINA M. ECHESURI



ban y se repartían tareas de albañilería, miniflete, pintura, corte de paso. Entre las changas, fondo de desempleo y el ingreso que generaban con la parrilla (llegaron a juntar \$250.000 mensuales) hacían un reparto entre los compañeros.

Macchi recuerda que su abuelo trabajó y se jubiló en la fábrica, que su papá seguía trabajando al momento de la crisis, y se emociona: "Siempre dijimos que acá adentro éramos compañeros de laburo, pero fue un factor determinante en lo personal para todo lo que pasó porque veía que, con 62 años, no llegaba a jubilarse. Tenemos muchos compañeros grandes. Yo entré en el 2002, tengo 39, pero pensaba: ¿esta gente dónde va a ir?".

En marzo de 2019 entraron porque el desgaste ya era mucho. Dos meses más tarde el juzgado de Catamarca volvió a fallar a favor: decretó la quiebra y autorizó a los trabajadores el uso de los bienes con fines productivos. El sueño se hacía realidad. Y por eso hoy, en el ingreso a la fábrica, entre las latas de dulces, pulpas y legumbres que la Cooperativa de Trabajo Metalúrgica Llavallol (COTRAMEL) confecciona, hay alguien que saluda desde una vitrina.

Macchi explica: "Es la Virgen de San Fernando del Valle de Catamarca".

RECUPERAR LA VIDA

Los trabajadores repararon techos, limpiaron la fábrica y resistieron cortes de servicio (el patrón debía 8 millones de luz y 2 millones de gas), pero lo más impactante fue el momento en que salió la primera producción. "Fue fuerte porque había un imaginario: que era imposible. Después se ganó la confianza interna: que se podía". En ese despegue -que implicó la puesta a punto de la fábrica, las maquinarias y el contacto con proveedores-, llegó el Covid: "Veníamos de hacer con furia 5 o 10 toneladas de hojalata, y el día anterior al decreto del aislamiento nos llega un fardo de 30. Estábamos felices porque era el puntapié, y al día siguiente: pandemia. Nos queríamos matar. Mandamos a los compañeros a casa, pero los que vivíamos cerca vinimos. Había que trabajar: o nos moríamos de hambre o nos moríamos de Covid".

Hoy están procesando 50 toneladas por mes y eventualmente, al incrementar la producción en otros sectores, llegan a 150.

La fábrica está integrada por 50 obreros. Imágenes del sector de litografías, barnices y el balancín que corta la hojalata. Nicolás Macchi frente al edificio de Canale. Los Macri, Nabisco, Kraft y la UOM no garantizaron lo que sí logró la cooperativa: producción y trabajo.

En épocas de pandemia, a fazón, tuvieron picos de 240 toneladas de latas mensuales. Por eso, la proyección es cuadruplicar la producción. Una dificultad es la materia prima: por la concentración del sector, un proveedor importa de Francia o Alemania y el otro es una empresa nacional pero con licencia extranjera. Todo en dólares: "Con esta corrida los insumos nos aumentaron entre un 12 y un 15% en dólares". Macchi hace una ecuación: "El patrón tiene el capital de trabajo e invierte en fuerza de trabajo, que es la que tenemos nosotros. Hoy nosotros tenemos que hacer a la inversa: invertir en nuestra fuerza de trabajo para poder generar ese capital. Así vamos a poner a girar la rueda".

La otra rueda que pusieron a girar es la proyección social y comunitaria que tie-

nen las fábricas recuperadas. Hoy COTRAMEL integran el MNER, exigen la sanción de la Ley de Recuperación de Unidades Productivas, y dentro de la cooperativa pusieron en marcha otros sueños: allí funciona un Centro de Formación Profesional, un espacio de FINES para que los trabajadores puedan terminar sus estudios, y de la mano del Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO), a raíz de un proyecto que presentaron alumnos de la carrera de Periodismo de la Escuela de Comunicación ETER, están montando FM La Lata, una radio comunitaria que contará con programación para el barrio.

Los sueños siguen, y por sobre todas las cosas, la rueda que gira es la del trabajo. Nicolás Caruso, 45 años, 20 en la fábrica: "No tenés la presión de trabajar bajo relación de dependencia, pero eso no quiere decir que dejes el trabajo de lado. La responsabilidad es la misma, pero te sentís más libre".

Adolfo Deroco, 57 años, 34 en la fábrica, dos hijos, dos nietos, habla frente a la máquina donde se barniza la hojalata en el sector de litografía. Entró a trabajar en el 85 cuando había 400 obreros, con el cierre

se fue a trabajar de remisero, y sus compañeros volvieron a convocarlo con la cooperativa: "No es lo mismo que estés como operario y que haya un gerente: esto es como tu casa o tu coche, si lo dejás caer no lo recuperás más. La mentalidad de los compañeros de la cooperativa tiene que ser que esto es tuyo, y que a más trabajo que tengas, más ganancia vas a tener".

Matías Barcos tiene 35 y también volvió a la fábrica como cooperativa: "Trabajaba en un emprendimiento familiar gastronómico pero me cansé de todo: lo que me gusta es la mecánica. ¿Qué es una recuperada? Tenés que vivirla: hay gente que entendió todo, que esto es tuyo y tenés que meter el pecho".

Quien lo entendió es Laureano Costa, 45 años, sector de línea: "Me fui en 2015 porque caí en una depresión fuerte. Fue la falta de pago, la mala liquidación, una familia, dos hijos, pagando un alquiler, 5 meses sin cobrar. Psiquiatra, medicamentos. Los muchachos me volvieron a llamar y estoy hace dos años, más tranquilo, y consciente de que estás laburando para vos".

-¿Qué sentís hoy?

-Estoy feliz.

Y aquí nos detenemos: página 2023.

Eitar y Tecno Forja, recuperadas



Válvula de escape

Metalúrgica modelo de válvulas para cocinas, termotanques y estufas, con 180 trabajadoras y trabajadores que evitaron su vaciamiento hace tres años y medio, cuando ya no cobraban sueldo ni aguinaldo y la empresa intentaba llevarse máquinas y computadoras. El pasaje del locro solidario a la tesorería de una empresa. El rol sindical, el gesto de un jubilado, la proyección de un mercado. ¿Qué es el mal? Imágenes de la relación de dependencia frente al valor de la autogestión.

Era martes, y a Liliana Paz no le sorprendió que le dijeran que se podía retirar temprano. No había material, y sin material no había qué producir. “La gente se fue confiada y era algo normal”, recuerda hoy, y esboza una sonrisa frente a lo que 250 trabajadoras y trabajadores de las metalúrgicas Eitar y Tecno Forja consideraban normal aquel 21 de mayo de 2019: la semana laboral se había reducido a tres días –a veces, dos–, no habían cobrado vacaciones ni aguinaldo, y el trabajo iba mermando cada vez más. Ese martes, claro, se fueron.

A la noche, el teléfono del delegado Marcelo López rompió esa naturalidad. Atendió. Del otro lado, escuchó a un compañero que vivía justo enfrente de la fábrica y una desesperación en su voz que no dejaba margen: “Marcelo, me llamó el de vigilancia. Los dueños metieron la camioneta por el costado, bajaron el tejido y están bajando cajas. Acá pasa algo extraño”.

Marcelo, que estaba por acostarse, salió de su casa. Se encontró con su compañero y ambos fueron sinceros con el empleado de seguridad: “No te vamos a comprometer, pero tenemos que entrar. Vos poné en el acta que rompimos el candado”.

Entraron. Las máquinas –pesadas, gigantes– estaban, pero faltaban computadoras de las oficinas de todos los gerentes. Fueron a la casa de uno de ellos, eran las dos de la madrugada, tocaron timbre una y otra vez, nadie salía, y volvieron a la fábrica,

donde ya no eran Marcelo, el compañero y el de seguridad, sino 250 personas que vivían de la empresa, la calle repleta. La noche en Bernal, municipio de Quilmes, sur del conurbano bonaerense, exigía una acción. “Muchachos, todos adentro”, fue la respuesta.

Rompieron el candado para que el trabajador de seguridad tuviera su resguardo. Y desde ese minuto no salieron.

Por eso Liliana, tres años después, recuerda ese día con otra sonrisa que ahora esboza para explicar otro tipo de normalidad: “Soy la tesorera de la cooperativa”.

CICLO MACRISTA

Nosotros inauguramos y cerramos el ciclo macrista”, dice Marcelo.

La inauguración: en marzo de 2016 la fábrica atravesó un conflicto que duró tres meses por 80 despidos. Por su dureza y por lo simbólico significó el cierre de una etapa de crecimiento que Marcelo grafica con algunas imágenes: “Entré a trabajar en febrero de 2003 con 19 años a una fábrica que tenía 80 trabajadores. Venía en bicicleta y los cuatro o cinco autos que veías eran de los supervisores. En 2011, ya éramos 500 obreros y los autos eran de los trabajadores: venía en bici el que quería hacer deporte”.

Se hacían los llamados turnos americanos: seis días de trabajo por dos de descanso. “La fábrica no paraba nunca: mañana,

tarde y noche, las 24 horas de producción”. El 90% era para el mercado interno. Marcelo elige datos INDEC de 2017 para dimensionar, aun en el macrismo (“ese año algo funcionó porque había elecciones legislativas”), el alcance de la producción:

- “Nosotros fabricamos válvulas para cocinas, hornos, termotanques. En 2017 se vendieron 857.287 cocinas. Cada cocina lleva cinco válvulas, así que a ese número multiplicado por cinco. Antes, en 2012 estaríamos arriba de 1.200.000 por año”.
- Entre sus clientes estaban Orbis (700 mil unidades de robinetes al año, 650 mil de válvulas de cocinas domiciliarias, 15 mil de termostatos para estufas), Longvie (500 mil, 500 mil y 20 mil), Ecotermo (60 mil unidades al año de termostatos para termotanques).

En el marco de ese crecimiento, en 2009 instalaron una comisión interna. Marcelo: “Teníamos compañeros y compañeras con 14 años de agencia”. Liliana era una de ellas: entró en el 98 y estuvo cinco años en esa modalidad. Todos los años tenía que renunciar, no le reconocían vacaciones ni antigüedad. Marcelo: “De repente, pasaron de 14 a 28 días de vacaciones, y del 1% al 14% más de sueldo por antigüedad. Además de la tranquilidad de un trabajo efectivo”.

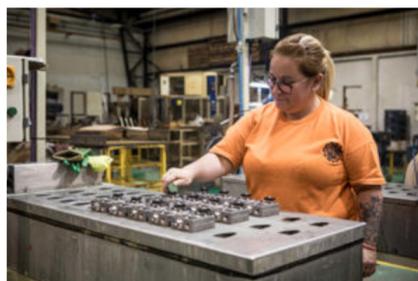
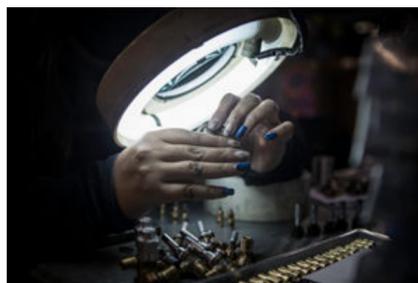
Ese ciclo de expansión empezó a ondular con bajas y subas de producción, e impactó en un dato: el puesto de trabajo que quedaba

vacante no se reponía. “Por goteo se achicó la planta, pero en marzo de 2016 fue la primera vez que hubo despidos fuertes”. Una fue su compañera: “Armaron las listas de forma cruel”. La caída del consumo fue la excusa. La fábrica estuvo tomada tres meses con carpas y festivales, y con amenazas del Ministerio de Trabajo bonaerense: “Si no se van esos 80, se van a ir todos”. El conflicto se levantó con los últimos ofrecimientos de indemnización. “De los tres turnos quedó solamente el de la mañana, algo chiquito en la tarde, y al año siguiente empezaron con reducción de salarios”.

Así llega mayo del 2019: 15 días antes del vaciamiento, murió el fundador Lino Gazzotto, y la empresa de 60 años quedó en manos de su hijo Raúl y de Mario Bortot. Les duró 15 días.

Marcelo y una sensación: “Cuando estás en relación de dependencia te acostumbra y tenés tu vida armada a eso: sabés que suena el timbre y a las tres de la tarde te fuiste a tu casa, que a fin de año tenés vacaciones y aguinaldo. Grave error. Porque cuando eso termina, quedás perdido. Pero lo que sí teníamos era el concepto de resistir. No sabíamos para qué, sí que teníamos que aguantar. El para qué se fue dando después. Primero, porque pensamos que era una estrategia y el patrón iba a volver. Después, porque alguien iba a venir a comprar. Y después aclaramos más el pensamiento, y dijimos: la ponemos en marcha”.

Y así fue.



Imágenes de otra empresa que podría estar vaciada, como tantas. Pero las sonrisas de los distintos grupos, esas uñas que siguen trabajando, la fabricación de elementos para cocinas, estufas y termotanques, lo que refleja es capacidad de acción y de respuesta para no resignarse al desempleo y a la parálisis de la vida.

UN KILO DE PAN

Melina Acuña tiene 34 años y tres hijos: el más chico tiene la edad de la cooperativa. “Cuando los dueños se fueron estaba embarazada de cuatro meses. Fue muy duro. Pero acá estoy. Cuando empezó la idea de la cooperativa no sabíamos cuánto íbamos a durar, pero seguimos. Hoy pienso que trabajar en otra empresa no te da las mismas posibilidades que tenés acá: estamos tranquilos, producimos y tenemos un lindo grupo”.

Las dos empresas que forman parte del predio, Eitar y Tecno Forja (la segunda hacía la inyección y forjado de materiales para la primera), se unieron en la cooperativa EITEC. El camino tuvo algunas particularidades. La primera fue el acompañamiento del sindicato, algo inusual en estas experiencias, que suelen implicar boicotos, amenazas y alianzas con los expatrones. Pero la seccional Quilmes de la UOM, en tiempos de Francisco Barba Gutiérrez, apoyó la recuperación. Marcelo: “Esta seccional tiene esa historia, con ocho empresas recuperadas, ninguna tan grande como esta. La posibilidad apareció desde el propio sindicato”.

La segunda particularidad fue el proceso judicial. Los expatrones pidieron la quiebra, pero el juez la rechazó y abrió un mecanismo llamado *cram down*, que pone en venta las acciones de la fábrica frente a terceros. Marcelo: “Eso también nos impulsó: la cooperativa era el único camino legal que teníamos para pedir la continuidad. De hecho, el *cram down* sigue: los plazos se vencieron, fuimos los únicos que nos anotamos. Presentamos una propuesta de producción, financiera y comercial, y pusimos todos los salarios caídos y las indemnizaciones como aporte a la compra de las acciones”.

Marcelo y una sensación: “Cuando estás en relación de dependencia te acostumbra y tenés tu vida armada a eso: sabés que suena el timbre y a las tres de la tarde te fuiste a tu casa, que a fin de año tenés vacaciones y aguinaldo. Grave error. Porque cuando eso termina, quedás perdido. Pero lo que sí teníamos era el concepto de resistir. No sabíamos para qué, sí que teníamos que aguantar. El para qué se fue dando después. Primero, porque pensamos que era una estrategia y el patrón iba a volver. Después, porque alguien iba a venir a comprar. Y después aclaramos más el pensamiento, y dijimos: la ponemos en marcha”.

El barrio fue otro actor. Hicieron festivales, ferias, campeonatos de fútbol con la UOM y puestos de choripanes para sostener los meses más duros. Uno de los actos más conmovedores fue el de un vecino jubilado

que todos los días dejaba un kilo de pan. “Éramos 200, pero no importaba. Era la acción: ‘Che, estamos acá’”. El gesto era tan importante para sostener un grupo que también tuvo momentos tristes con la pérdida de algunos compañeros que se enfermaron. Melina: “Toda la mala sangre que nos hicimos repercutió hasta en la salud”.

Ese camino fue constituyendo una identidad. Marcelo: “Hoy si me preguntás si tengo miedo a quedarme otra vez sin laburo te digo que no. Los compañeros te apuntalan”.

La tesorera Liliana completa: “Hoy nos sentimos más cómodos”.

LAS UÑAS RECUPERADAS

El mayor porcentaje de la planta son trabajadoras. “Manipulamos piezas muy pequeñas, de forma manual, y las mujeres prestamos más atención”, dice Melina. Hace dos meses, la asamblea votó nuevamente a Marcelo como presidente: “Me sorprende hasta mí. A veces, pienso, es por la experiencia gremial. Pero acá, quien se quiera postular, se postula”.

Carmen Fernández, 62 años, 30 en la fábrica, y con soplete en mano limpia las virtas de las válvulas de robinetes. Tiene las uñas pintadas: “Lo que hicimos fue luchar todos juntos para cuidar la fábrica. Luchar y poner alegría”. Carmen es una artista: recicla botellas, las pinta con acrílico y las regala a compañeras de otros sectores: “Más alegría a la fábrica y más alegría a mis compañeros”.

Mariela Delagostino –46 años, 16 en la empresa–, Mirta Alfonso –54 años, 11 de obrera– y Lorena Aguirre –43 años, desde los 16 en su puesto de trabajo– responden qué recuperaron: “La dignidad”. Mariela: “El trabajo es lo que nos dignifica”. Lorena: “Mi vida es esto. Me fortalece. Me ayuda a tener fuerza para seguir luchando”. Mariela y lo que lograron: “A veces nos cuesta correr del plano y miramos de afuera, y no tenemos conciencia del paso enorme que dimos y a donde llegamos: lo que conseguimos es muy importante”. Mirta y lo importante: “Nos mantuvimos de pie”. Mariela y un concepto: “Trabajar sin patrón es la responsabi-

lidad de seguir cumpliendo tu trabajo junto con tus compañeros. Podemos hacerlo porque nosotros fuimos siempre el sostén de la fábrica”. Deja tres ingredientes indispensables: “Con unión, trabajo y una meta de que esto siga para nosotros, siempre se puede”.

Isabel Gaona tiene 12 años en la fábrica, hace válvulas de gas para termotanques: “Tengo 56, a mi edad ya no conseguía un empleo efectivo”. Vanesa, 36 años, desde 2006 en este sector: “Antes no podía mirar ni el celular. Ahora trabajo más tranquila, sin tanta presión, y los días que no trabajo puedo estar más con mi nena”.

Claudia Esquivel –43– y Diego Cáceres –37– tienen ahora una nueva tarea: se encargan del almacén de ReCoop, una iniciativa del MNER de distribución mayorista de productos cooperativos dentro de las fábricas. Diego es obrero de Tecno Forja: “Es una herramienta para que compañeros se puedan llevar la mercadería directamente de acá: ahorran tiempo y dinero, porque es más barato”. Claudia: “Es la satisfacción de ayudar, porque la pasamos mal”.

Qué es el mal, según una trabajadora: “Tener una bolsa de alimento solamente para darles a tus hijos”. Diego suma: “Estar a mates. Hacer feria y que los compañeros tengan que traer sus cosas, su ropa, para vender”. Claudia: “Me fui a trabajar cama adentro para que a mis hijos no les falte nada. Hoy tener esto me llena de placer y de orgullo”. El placer, aclaran, es doble: lo que ahora es el almacén antes era la oficina de personal: “Cuando te llamaban acá es porque venías a cobrar tu sueldo o porque estaba todo mal”. Diego y el saber: “Esto lo aprendimos, no éramos almaceneros. Y vienen de todos los sectores: yo antes trabajaba, pero no conocés a todos. Hoy hablamos con todos los compañeros: es un almacén de barrio dentro de la fábrica”.

Se queda pensando: “Bueno, es que somos un barrio: somos 180 personas”.

REGLAS CLARAS

Marzo de 2020. “Pandemia”, resume Marcelo. Un contraste: “En nuestra corta historia nunca estu-

vimos tan bien como en esos cuatro meses de 2020”. Al principio cortaron la producción, pero de a poco empezaron a volver quienes vivían más cerca de la fábrica. Sintieron el impacto en el consumo del Ingreso Federal de Emergencia (IFE): “Trabajamos mucho con fabricantes de cocinas industriales, con gente que se ponía un emprendimiento y tenía un hornito. Ibas al corralón y había lista de espera. Por eso, lo que vemos es que el problema es la distribución y lo concentrada que está la economía”.

En 2021 la producción –el país– se enfrió. “Del mercado que teníamos prácticamente no pudimos reconstruir nada, pero sí desarrollamos otro, en una escala por ahora chica: cocinas industriales, termotanques, cocinas domiciliarias. Son clientes chicos pero que tienen liquidez. El segundo paso es la proyección con los clientes más grandes”.

La estrategia, primero, fue entender ese mercado. Luego, analizar cuál es la espalda necesaria: “Necesitás 500 millones para jugar con los grandes: invertir, esperar la vuelta, y recién repartir. Por eso hicimos al revés, y así fuimos creciendo. Pero de julio para acá los precios fueron una locura: nos aumentó 60% la materia prima. En dólares. Y nuestro principal competidor, que tiene todo el mercado, trae los robinetes importados. No hace nada. Ese es el problema: necesitamos reglas claras e igualdad de condiciones con el que importa. Que el Estado, al menos, lo arancele. Los privados hoy quieren automatizar este proceso, que es complejo por su calibración, con tres personas: acá somos 180 familias, tenemos 10 proveedores que dependen mucho de nosotros. Si sumás todo, EITEC tiene un universo de 300 puestos de trabajo entre directos e indirectos, además de que todo lo que se genera acá va al consumo, y no al dólar blue. Queremos las mismas condiciones. Después, depende de nosotros”.

LA NUEVA NORMALIDAD

El padre de Liliana, la tesorera, también era metalúrgico. Trabajaba en un taller que hacía tareas para AYSA. En la semana santa de 2001, el patrón les dijo que se tomaran el fin de semana largo. Confiados, se fueron a sus casas: el lunes se encontraron la fábrica vaciada. “Repetí la misma historia –dice Liliana–. A mi papá le pasó con 22 años en la fábrica, y yo tenía acá 22 años”. Su papá cambió hasta llegar a la jubilación. Liliana siguió otro camino.

El 25 de mayo de 2019, durante la toma, empezaron con venta de locro para juntar fondos. “¿Quién quiere cobrar?”, preguntaron, y nadie se animó. Liliana levantó la mano. Después se vinieron los campeonatos de fútbol de la UOM. Liliana rindió los gastos. Luego, un festival grande para todo el barrio. Liliana se encargó de las compras. Con esa experiencia, en la primera elección de autoridades, sus compañeros no dudaron: eligieron a Liliana como la tesorera. “¿Qué fue lo más loco? Aprender. Yo terminé la secundaria a los 50 años”.

Melina Acuña, que se desempeñaba en el área de calidad, hoy también está en la administración: se ocupa de proyectos, rendiciones, los monitorea de sus compañeras. Liliana descubrió el puesto desde el locro, ¿y Melina? “Es quererlo y querer que esto funcione. Es el compromiso. Decidimos ocupar estos lugares que ocupamos por sentido de pertenencia”.

Liliana se emociona. Su papá, luego del vaciamiento, también quiso formar una cooperativa: “No resultó, no tenían el aguante que teníamos acá”. Su papá le decía: “Mirá que a nosotros no nos fue bien”, pero luego, cuando la vio en este nuevo rol, la felicitó: “Pensé que iban a terminar igual que nosotros, pero ustedes van para adelante”.

¿Qué te genera eso? Me pone bien.

Liliana sonríe de oreja a oreja, con total normalidad.

Laboratorio FarmaCoop



Con remedio

El ex Roux-Ocefa es el primer laboratorio del país recuperado por sus trabajadorxs y una de las 37 empresas sin patrón nacidas desde 2016. ¿Cómo son las maniobras y trampas empresarias? ¿Cómo se hace el vaciamiento? La lucha cooperativa contra los despidos y contra los propios miedos. Recetas para no resignarse a la crisis.

En algún momento de su vida, más precisamente en el siglo III antes de Cristo, el médico griego de la Escuela de Alejandría, Herófilo de Calcedonia, dijo: “Cuando la salud está ausente, la sabiduría no puede revelarse, el arte no se manifiesta, la fuerza no lucha, el bienestar es inútil y la inteligencia no tiene aplicación”. Ese mensaje de bienvenida es lo primero que puede leerse en la página oficial del laboratorio Roux Ocefa, cuya historia comienza en París en 1887 y continúa 131 años después -entre megadevaluaciones y presupuestos votados a represión- en Villa Luro, Ciudad de Buenos Aires, con un dato concreto: puede convertirse en el primer laboratorio recuperado de la Argentina y del mundo.

Emanuel Stoleman -31 años, operario de producción en sueros- tiene ese objetivo claro en su cabeza: cuenta que está estudiando contabilidad mientras revuelve el guiso del almuerzo y sus compañeros y compañeras acomodan los platos, vasos y cubiertos en una mesa larga. Luego de dos años de conflictos financieros, sueldos impagos, aguinados inexistentes, cambios patronales, acampes y amagues judiciales, va a ser el contador de la futura cooperativa. “Con confianza y compañerismo podemos salir de lo normal”. ¿Qué es salir de lo normal? “Cambiar un poco el rumbo del sistema que nos gobierna desde que nacimos”.

La filosofía, de París a Villa Luro, permanece intacta.

CAMBIEMOS

La historia comienza en 1887 y en París porque allí nació Julián Augusto Roux, trabajador en Laboratorios Clin-Comar, un joven al que, según

la biografía, su “espíritu visionario e inquieto” lo llevó a radicarse en Argentina en 1912. En 1935 fundó Laboratorios OCEFA -luego Roux-Ocefa-, que se convirtió en uno de los principales exportadores de la industria farmacéutica local durante la Segunda Guerra Mundial: fue el primer creador de soluciones parentales (sueros) y de bolsas para la recolección de sangre.

El inquieto y visionario Julián presidió el laboratorio hasta su muerte, en 1975. Desde entonces Roux Ocefa quedó posicionada como una compañía farmacéutica de excelencia que fabricaba y comercializaba más de 100 productos con una planta estable de 500 trabajadores y trabajadoras. Tenía ocho delegaciones regionales y una Fundación para acompañar y contribuir a la comunidad médica con investigación, docencia y divulgación científica. Luego de su muerte, la dinastía familiar continuó por generaciones con la empresa hasta llegar a su nieto, Julián Mariano Roux, conocido como “Juliancito”.

Omar Rodríguez -54 años, 34 en la empresa, encargado del sector de Esterilizaciones- dice que los conoció a todos y que recuerda como si fuera hoy una frase que escuchó el primer día que Juliancito llegó: “A esta empresa la destruyo en 10 años. Estoy esperando un cambio de gobierno que me favorezca”. Omar dice que, a veces, dos más dos son cuatro: “Ese cambio llegó”.

CRÓNICA DE UNA FUGA

Faustina Godoy entró en 1988 como operaria. Cuenta que vivió “todo” -la hiperinflación, el menemismo, el 2001-, pero lo que la despertó del vaciamiento fue la calidad de la comida. “Nos traían viandas, luego sándwiches. Ahí dije: esto va directo a la calle”.

Bruno Di Mauro es uno de los más jóvenes: 28 años, operario de mantenimiento, entró en abril de 2012. “Los más grandes cuentan que todo arrancó hace más de diez años: menos producción, cero mantenimiento, se perdían repuestos y todo se ataba con alambre. De tres años a hoy, empecé un desdoblamiento de sueldos, pagos en cuotas, y en junio de 2016 entraron en concurso de acreedores. Sólo se endeudaban más. Un laboratorio no suele tener problemas de mercado: los problemas son financieros”.

El 2016 lo pasaron con movilizaciones a Casa Rosada y volandas en el barrio. Pero el año nuevo fue drástico: el 2 de enero de 2017 intentaron suspender a todo el personal. Bruno: “Ocupamos. Nos quedamos tres meses y medio, con todo lo que significa: la mayoría acá tiene más de 45 y 50 años. En todo ese proceso no vimos un peso. Y, desde ahí, ya empezamos a discutir la posibilidad de una cooperativa de trabajo”.

Sin embargo, el sindicato (la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, que dirige el triunvirato cegetista Héctor Daer) no tenía la misma idea y presentó un posible comprador de la empresa, Carlos Villagra, a cargo de la Asociación de Farmacias Mutuales y Sindicales. Villagra se hizo cargo de los 50 millones de dólares de deuda de la compañía y prometió la activación de la planta en 45 días. No era un objetivo sencillo: en Villa Luro y Mataderos (la otra planta) quedaban 300 trabajadorxs y había un agujero financiero con 290 cheques rebotados que superaban los 21 millones de pesos.

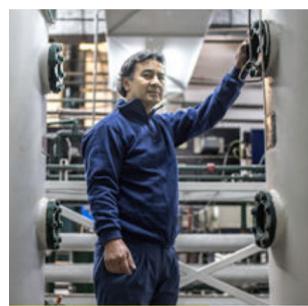
En abril de 2018 asumió la nueva conducción. Bruno: “Nos depositaron 30 mil pesos a cada uno y nos prometieron pagar los sueldos. Con una propuesta así, decidimos levantar la medida”. Emanuel recuer-

da que el gremio envió a la puerta de la fábrica a 150 delegados con bombos y banderas: “Nos pareció terrible. Una compañera les dijo que no había nada para festejar. Habíamos perdido tres compañeros: uno se suicidó y otros dos murieron por depresión. Hubo familias destruidas en todo este proceso”. Sin bombos ni platillos, los problemas persistieron.

LA CRISIS DE LA CRISIS

Emanuel resume la nueva fuga: “Villagra se fue porque decía que perdía mucha plata”. El sindicato acercó un nuevo candidato: Ariel García Furfaro, propietario del laboratorio Ramallo. Los trabajadores y las trabajadoras sólo tuvieron que googlear el nombre para entender lo que se venía. Bruno: “Tenía un modus operandi: comprar un laboratorio cerca de la quiebra, vaciarlo, llevarse las patentes y las máquinas y dejar a la gente en la calle”. Plantearon ante el juez Sebastián Sánchez Cannavó que se declarara nula la venta de acciones para evitar una nueva estafa: “Le dijimos que diera la quiebra, que nos otorgara la continuidad, pero que por favor no permitiera que se instalara esta gente”.

El juzgado la rechazó, apelaron, pero el 1º de marzo de 2018 arribó la nueva administración. La profecía se cumplió: “En seis meses echaron a 200 compañeros”. Entre ellas a Karina Roja, maquinista de llenado de sueros desde el 2013: “Soy de Loma Hermosa, San Martín, y venir a bancar el conflicto me insumía dos horas de viaje con un hijo de 12 años que mantengo sola. Estuve limpiando casas, trabajando en un kiosco, en una goloteca. Todo en negro. Remándola”. Y también Sandra Oyarzú, operaria, que vive con su mamá: “Me



A la izquierda, Faustina Godoy, Karina Rojas y Sandra Oyarzú. A la derecha, la frase de Los Redondos que les da impulso para salir adelante.



EL QUE NO ABANDONA

Bruno cuenta que al juez no le gustó que hayan entrado. “Le dijimos claro que no podíamos seguir esperando. No fue una convicción ideológica, sino una necesidad. A mí me mandó a buscar trabajo. Y, para un trabajador, entrar a esos lugares es como un palacio: no te quieren agarrar los escritos porque no vamos en saco y corbata, tienen diez secretarios y todos te dicen que te entienden. No, no entienden nada, porque es Omar el que tiene que ir después a su casa y decirle a sus hijos que tiene que dormir en la calle para que no cierren la fábrica”.

Los trabajadores están esperando que el juez dictamine la quiebra y que el INAES les otorgue la matrícula de la cooperativa. Bruno será el presidente: “No nos quedó otra que estudiar y capacitarnos en la industria, que en el mundo es la más rentable en términos de costos y beneficios: comprar por toneladas y vendés por miligramos. La ganancia es extraordinaria. Hoy es algo que discutimos: además de recuperar las fuentes de trabajo, es importante que empecemos a plantear otra forma de salud, de brindar medicamentos que no sean caros al pueblo y crear farmacias sociales”.

Querían bautizar al laboratorio Shanghai, por un tema de Los Redondos (Sorpresa en Shanghai), que dice: “El que abandona no tiene premio”. El INAES no

tiene que estar manteniendo con su jubilación de 8 mil pesos”.

El 24 de septiembre de 2018 se activó la mayor alarma. Bruno: “Nos echaron a todos, la fábrica quedó vacía y mañana se quieren llevar las máquinas que quedan”, recuerda el llamado telefónico. Al día siguiente empezaron el acampe y votaron poner a un enfermero para tomar la presión gratis en el barrio. Los vecinos les agradecieron con agua, lonas para que no se mojaran, colchones y comida.

La batalla seguía en dos frentes: la calle y el juzgado. El expediente había llegado hasta la Cámara de Apelaciones en lo Comercial, pero una jueza les trababa la firma: “Se estaba poniendo picante, y no queríamos seguir tirados en la calle”. Finalmente, la Cámara denegó la prórroga del concurso. “Volvíamos al juzgado con el fallo, pero nos enteramos que el juez no dictó la quiebra sino una intervención por tres meses. Ahí dijimos basta: no tenemos más tiempo”. Convocaron a una conferencia en la puerta de la empresa el 2 de octubre de 2018, comunicando que iban a ingresar a la planta.

Cumplieron. Y no volvieron a salir.



los dejó: se llamarán FarmaCoop. Presentaron un proyecto técnico de viabilidad para ponerlo en funcionamiento que propone la recuperación de 100 puestos de trabajo en diferentes etapas, pero consideran que con 25 ya pueden poner todo en funcionamiento. “Si estuviera todo en regla, si no se hubieran robado las máquinas, si tuviéramos toda la mercadería, la activaríamos hoy”. Por eso, hacen guardia las 24 horas y el trabajo es la puesta en punto del laboratorio. Mientras tanto, comercializan productos de otras cooperativas que aglutina el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) para costear el día a día.

Román Fernández tiene 30 años, es operario y llegó a Roux Ocefa en 2012 con la esperanza de estabilizarse y jubilarse. Hoy es uno de los que se turna para permanecer en el laboratorio durante el día. ¿Qué desafíos espera del trabajo sin patrón? “Es la primera vez que formo parte de una experiencia así. El sistema está diseñado para que nunca te salgas de los márgenes. Nunca un empoderamiento del obrero y la obrera. Nunca organización. Cada uno tiene que hacer su esfuerzo personal para sus logros personales. Te enseñan a ser egoísta. Y yo siempre lo discutí: no puede ser el único camino en la vida. Más allá del contexto económico, esto que nos pasa lo veo como una fortuna, porque es la demostración de que

puede ser que exista algo que no sea lo que te digan de arriba. Acá hay experiencia y hay creatividad”.

Karina dice que le cambió la vida: “Ahorra siento que soy muchísimo mejor persona que antes. Mi mentalidad cambió, y para bien. A partir de esto aprendí a pensar no sólo en mí ni en mi familia, sino también en la de los demás, en sus necesidades. Y eso te hace buena persona. Eso me satisface. Y eso nos hace sentir bien día a día”.

Como decía Herófilo de Calcedonia en el siglo III A.C:

La sabiduría puede rebelarse (o rebelarse). El arte manifestarse. La fuerza luchar. El bienestar ser útil. La inteligencia tener aplicación. Si es que hay salud. Eso es lo que los trabajadores y las trabajadoras de FarmaCoop están recuperando.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Dinero para una nueva lógica económica

Moneda de cambio

La Moneda de Intercambio Argentina (MIA) fue presentada como un mecanismo de pago creado por el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas para el sector autogestivo y quienes quieran sumarse. Lema en los billetes: "La cooperación supera a la competencia". Eduardo Murúa explica el vigente antecedente suizo, el divorcio de lo político con lo social, su idea sobre la sustitución de importaciones lo que aprendió la derecha. ▶ SERGIO CIANCAGLINI



El actual Peso argentino cumplió 30 años. Nació el 1º de enero de 1992 como equivalente a 10.000 australes y a un dólar, cuando gobernaban personas que hicieron y deshicieron demasiadas cosas.

Hoy el Peso argentino sirve para comprar una bandita elástica mientras se estira la inflación. O un 20% de sobrecito de azúcar que se puede diluir en 1 gramo de café, o en la realidad. Alcanza, cash, para uno (1) o dos (2) fósforos, seres de la familia de lo efímero, 0,4 gramos de asado, 0,1 gramo de dentífrico, 0,5 gramo de tarta vegana, 3 centímetros de papel higiénico, 5,70 mililitros de leche (100 gotas) si es que eso que venden en los súper es leche; la misma cantidad de agua embotellada, 1 gramo de yerba, 2 gramos de pan, 1 milímetro de cigarrillo, el 1,03 por ciento de una medialuna. Es un mercado molecular, una moneda subatómica destinada al nanoconsumo, y no se sabe si las cosas serían mejores o peores de otro modo, aunque siempre conviene estar en alerta. Al salir esta MU a la calle es posible que las proporciones aquí detalladas se hayan convertido en micropartículas aún más imperceptibles.

"La moneda no vale nada. Entonces dijimos: cuando nos sacaron las fábricas, las recuperamos. ¿Nos sacaron la moneda? Vamos a recuperarla. Hagamos nuestra propia moneda".

Así lo relata el Vasco Murúa (su nombre de pila, casi fuera de circulación entre quie-

bras lo conocen, es Eduardo). Es fundador del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y todo lo que logró esa organización en base a desesperación por salir del desempleo, inteligencia y tozudez, hizo que el actual gobierno designara a Murúa en el Ministerio de Desarrollo Social como Director de Políticas de Inclusión Económica dedicado en la práctica al sector de empresas sin patrón (por su mecanismo horizontal de funcionamiento). Son más de 400 y el lanzamiento del Renacer (Registro Nacional de Empresas Recuperadas) permitirá confirmar que involucran a unas 18.000 personas demostrando que es posible trabajar con una lógica diferente de producción y de relaciones.

Más allá de su rol como funcionario, describe al Estado como colonial, o como "estúpido, bobo y maligno" al hacer cosas como haber subsidiado a las corporaciones vía ATP durante la pandemia con la mitad de los salarios, incluso los altos, "mientras a nuestro sector le entregaban planes Potenciar Trabajo que eran la mitad de un salario mínimo". Ese apoyo fue importante (todo lo es para las cooperativas de trabajo), pero a la vez fue percibido como casi una limosna por lo que Murúa cuestionó: "No nos ven ni nos escuchan, siento que hay una subestimación con respecto a nuestros compañeros".

Desde fines del siglo pasado el MNER es uno de los grupos que reunió a experiencias obreras conformadas como cooperativas de trabajo que se hicieron cargo de las empresas en las que trabajaban frente a la

quiebra, vaciamiento y/o fraudes perpetrados por las respectivas patronales. La marca de agua del movimiento, su hilo de seguridad, es una trilogía de acciones: Ocupar, Resistir y Producir.

Y esta novedad con forma de billetes, que ya empieza a ser utilizada por distintas cooperativas y empresas de la economía social desde fines de 2022, implica a otras tres palabras: Moneda de Intercambio Argentina.

MUJERES TRABAJANDO

Veníamos estudiando el tema desde hace años, como necesidad de tener una moneda para intercambiar dentro de la economía popular" explica Murúa.

La idea tiene alcances simbólicos y también políticos: "El Fondo Monetario Internacional (FMI) controla la economía, incluso no te deja emitir y en esa discusión sobre la emisión está uno de los impedimentos para crecer. Si el Estado capitalista no facilita desde la emisión la producción y el consumo del pueblo, entonces que emita el pueblo. Lo proponemos desde un sector humilde que son las empresas recuperadas pero es una idea que dejamos abierta, no

queremos hegemonizarla. Es una forma de plantear que hay otras formas de construir otros mercados".

El billete de 1.000 MIA tiene rasgos similares pero se diferencia por su color verde y en el frente muestra a tres mujeres trabajando con barbijos. Son de la sección empaque de la Cooperativa Mielcitas Argentinas de La Matanza -recuperada bajo la oscuridad macrista- en la que 66 de las 88 personas que se hicieron cargo de la producción son mujeres sin patrón: el billete es un reconocimiento impreso y expreso a quienes lograron imponerse a la destrucción del trabajo.

¿CÓMO FUNCIONA?

La experiencia fue puesta en marcha a mediados de 2022 con un plan piloto entre algunas cooperativas



LUNA M. ETCHEGURI

como Farmacoop (antes Roux Ocefa, primer laboratorio recuperado del mundo), y Recoop, distribuidora mayorista de productos de empresas recuperadas, principalmente comestibles (yerba, aceite, quesos, dulces, pastelería, embutidos, entre muchas otras ofertas) y también sanitarios (alcohol, barbijo, cremas), o de línea blanca, acumulando más de 350 productos.

Explica Bruno Di Mauro, de Farmacoop: "Distribuimos para empezar 1.000 MIA a cada uno de los 45 integrantes de la cooperativa, que pueden comprar en Recoop y en una red de unos 50 mercaditos barriales que se está expandiendo cada vez más. La ventaja es que en Recoop pueden comprar a precio mayorista. Con las MIA que recibe, Recoop hace compras a Farmacoop. Entonces el mecanismo se va haciendo más fluido y se incentiva la compra al propio mercado cooperativo. Y cuando ves que un queso o cualquier otro producto hecho por las cooperativas encima es mejor que lo que te venden afuera, empieza a cambiar todo". Otra idea: "Fidelizar a los proveedores que compran productos en empresas recuperadas para que se vayan sumando a la dinámica. No queremos que quede solo en el intercambio entre cooperativas, sino que pase fuera de las recuperadas para que comercios o empresas compren en Recoop con MIA".

Bruno describe una posible ventaja de esta idea: "En momentos de escasez de circulante no nos veríamos tan afectados, podríamos financiarnos con este sistema. Estamos hablando de la moneda, que es un símbolo máximo del capitalismo como forma de intercambio. Pero la MIA puede reforzar un concepto de economía circular dentro de la economía popular, empezar a apropiarnos más de mecanismos que nos permitan autonomía e independencia. Si te agarra una etapa como el macrismo, no te nes un peso, te pagan a 90 días y no podés bancar ese desfase. Tener una moneda propia te permite financiarte, seguir consumiendo y hacer girar la rueda".

Murúa: "La oferta de productos va a ser cada vez mayor, incluso de empresas privadas, con dos objetivos: potenciar la demanda de las empresas, y bajar el costo de vida de nuestras compañeras y compañeros". El sistema funcionó en el arranque como un aumento en los retiros (los ingresos de los cooperativistas). "Yo no lo planteaba como aumento. Decía: a quien cobre 50, hay que darle 45 y 5 en MIA, ya eso es un beneficio porque con la MIA tiene más poder de compra. En cualquier caso, habrá que ir despacio para no tener inconvenientes porque esto no es común, nunca lo hicimos. Pero tenemos mucha confianza".

Dice Murúa que el caso que más lo impulsó a pensar la nueva moneda nació en Suiza, con la experiencia del Wir, moneda que funciona desde 1934 a partir de Wirtschaftsring-Genossenschaft (Cooperativa del Círculo Económico) que se maneja con pequeñas y medianas empresas y creó además el Wir Bank. Wir significa "nosotros" en alemán. Tiene 50.000 miembros, realiza el 17% de los negocios de Suiza, tiene ingresos anuales de 1.500 millones de euros y el intercambio en esa moneda abarca entre el 1 y el 2% del PBI

Postal del acto al anunciarse la Ley de Recuperación de Unidades Productivas: expropiación, compensación de créditos y cesión a las cooperativas autogestivas. "Una ley que no perjudica a nadie".

de ese país. "No estoy inventando nada" ríe Murúa, "pero el Wir te muestra hasta dónde puede llegar una propuesta bien fundada".

Duda. Mucha gente puede pensar que el mundo del trabajo no tiene que meterse con las autopercebidas "ciencias económicas" y menos aún crear una moneda, pero siempre ocurrió lo mismo con las empresas recuperadas. Parecía absurdo que obreras y obreros sin conocimiento de gestión, marketing, administración, liderazgo, pudieran hacerse cargo de las empresas muertas, revivirlas como con un desfilizador de ideas y acciones, ponerlas en marcha, y que pese a los hundimientos de los últimos años estén aquí, de pie y generando trabajo. Donde fracasaron los empresarios y gobiernos de todos los signos, triunfaron estas experiencias.

Al mismo tiempo el universo está plagado de economistas de supuestas "escuelas", ortodoxos o heterodoxos, oficialistas, opositores y reversibles, haciendo sus negocios a través del panelismo televisivo, el asesoramiento y/o ocupar ministerios y situaciones de poder. Como pontífices de la actualidad y/o "celebrities" solo se vieron levemente amenazados durante la cuarentena por los infectólogos. Pero la realidad económica continúa ensimismada por la incertidumbre y la descomposición que cualquiera percibe en un mundo cada vez más desigual, concentrado y en posible vía de autodestrucción (ambiental, climática, social) casi como única idea de "desarrollo".

Tal vez la MIA esté simbolizando otros caminos (la cooperación supera a la competencia) para una propuesta modesta y a la vez

transformadora: que la vida cotidiana sea más llevadera.

EL DIVORCIO POLÍTICO

Murúa considera que todo este proyecto es legítimo "pero lo estamos estudiando a fondo porque sabemos que nos van a atacar, como siempre. Estamos acostumbrados a transformar la legitimidad en legalidad. Queremos que el pueblo tenga capacidad de trabajar, producir y consumir, lo que además va a generar más trabajo y más organización".

Mirada sobre el presente: "Estamos en una fragmentación y una desmovilización frente al poder internacional y al local. Cuando ven a la gente muy enojada, te dan unos pesitos, un bono, un plan, para aguantar un poco más. Si no salimos de esa lógica, no salimos. No tenemos soberanía industrial, ni monetaria, ni alimentaria. Desde la dictadura para acá, este es un Estado que no pudimos cambiar, que acepta lo que quiere el poder mundial, sean norteamericanos o chinos: que vivamos de la soja y de las vaquitas, con una renta extraordinaria que generan nuestro pueblo y nuestra tierra y que se va por un tubo con las exportaciones y la fuga de capitales".

¿Y qué se siente ser parte de ese mismo Estado? "Estamos acá como producto de la debilidad de mi organización y de toda la fragmentación del pueblo. Si hubiera lucha en la calle, no estaríamos participando dentro del Estado. Lamentablemente, lo poco que alcanzamos a hacer para las recuperadas ya es más que lo que hicieron los anteriores gobiernos en 22 años".

Sobre los movimientos sociales: "Lo que plantean en varios casos es que salir a reclamar, a confrontar, no nos llevaría a una mejora en la vida de la gente, sino a más caos con respecto a las grandes estructuras internacionales. Como diciendo: 'che, no la pudramos, que después no estamos a la altura de conducir lo que pase'. Yo estoy convencido de que hay que seguir en la calle y discutiendo mano a mano las políticas con el Estado. Hasta en pandemia había que hacerlo. Si lo hubiéramos hecho, me incluyo, el gobierno podría haber negociado mejores condiciones con el FMI". Diagnóstico: "Sabíamos que íbamos nuevamente a un divorcio total entre el pueblo y la clase política. Cuando intentamos juntar dirigentes sindicales, sociales, políticos, nos fue mal. Por las buenas, uno podría decir que 'no hay coincidencias'. Por las malas sería: 'Estoy cómodo, no me comprometo, negocio, y me hago el distraído'. Como pasó con tantas dirigencias y diputados que se quedaron piolas entre 2015 y 2019, y después con la pandemia. Entonces la derecha aprendió y se está llevando un pedazo del descontento social que acumulábamos las organizaciones populares. La derecha habla boludeces, pero concentra esa bronca hacia la clase política y el Estado".

¿Y frente a eso? "Tratamos de discutir las

nuevas formas de trabajo y decimos que así como recuperamos las fábricas podemos demostrar que con la autogestión, planificación del Estado, y el conocimiento de las universidades, podemos hacer un proceso de sustitución de importaciones y convertimos en lo que alguna vez fuimos, un país con soberanía, con recuperación en serio de puestos de trabajo. Y podríamos ahorrar en dos años el 50% de los dólares que se van con importaciones chinas o de otros lugares. El Estado sabe qué se importa. Si investigamos cómo se hace ese producto, podemos armar empresas de autogestión gracias a que la tecnología está cada vez más barata. Ya hicimos estudios: en 14 meses se paga esa inversión en maquinaria. Y podemos competir en los precios porque no somos empresarios que quieren renta o plusvalía, sino que lo que buscamos es generar trabajo. Eso cambiaría totalmente al país".

Murúa tiene una angustia: "Desde la dictadura hasta hoy no hemos podido tener una dirigencia que no se equivoque tanto. Pero si el año que viene el pueblo se equivoca como en 2015, yo creo que es una catástrofe".

Mientras percibe que nada se moviliza demasiado, salvo la bronca y la fragmentación, el MNER avanza no solo con la nueva moneda y el debate sobre sustitución de importaciones, sino una Ley de Recuperación de Unidades Productivas que termine con la inseguridad jurídica de las actuales y futuras empresas recuperadas. El acto principal se hizo en Aceitera La Matanza a comienzos de mayo de 2022 con la presencia del presidente Fernández. El proyecto establece la expropiación de las empresas quebradas o vaciadas y su cesión a las cooperativas.

Murúa: "Es una Ley que no perjudica a nadie, porque vamos a compensar los créditos que tiene el Estado en la quiebra, y los créditos que tienen trabajadoras y trabajadores. Y nos vamos a quedar con la empresa para producir mientras exista la cooperativa. Todos los espacios que no usamos para la producción, como siempre, serán para generar escuelas técnicas, bachilleratos populares y cultura". Las empresas recuperadas siguen siendo fábricas de productos, de servicios, de nuevos modos de organización y de producción, de ideas y hasta de monedas. Al Ocupar, Resistir y Producir le agregan otro concepto altamente filosófico: la creatividad. "Ya aprendimos que si no creamos, ahí sí que estamos en el horno".

Escaneé el QR para conocer más



facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Zanón



Un pacto para vivir

Esta nota data de 2007 y marcaba el inicio del libro *Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores* de lavaca editora. Narra la historia de la que entonces era la mayor fábrica recuperada del país, con una gestión obrera modelo: creación de empleo, conquista del mercado de cerámicas, relación con una comunidad que se comprometió en su defensa ante las continuas amenazas de desalojo. La compartimos hoy como un homenaje a esta recuperada en pleno 2001, para recuperar la frescura de aquel proceso y reivindicar un camino marcado y seguido por miles en todo el país. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Zanón es una de las más extrañas fábricas de las que se tengan noticia.

Entrar allí es como ingresar en un trueno de máquinas incomprensibles, robots minuciosos, y personas sonrientes que realizan algo que ciertos sectores judiciales consideran un delito: trabajar.

Cuando el trueno amaina se escucha música de fondo. Uno de los temas favoritos sigue siendo del conjunto argentino Bersuit: Un pacto para vivir.

Extraña fábrica. Zanón no cesaba de dar ganancias, pero sus dueños generaron un conflicto desmesurado para echar obreros, reconstruir la planta y aumentar más aún la rentabilidad. (El caso evoca al que imaginó el señor Esopo 600 años antes de Cristo, sobre el dueño de una gallina que ponía huevos de oro, fábula que no ha circulado en el ambiente empresario argentino).

La patronal era apoyada por los sindicalistas. La maniobra chocó contra la tozudez casi inocente de los obreros, que no podían creer que la empresa para la que habían trabajado toda una vida los estuviere sometiendo a semejante injuria. El

señor Luis Zanón, hombre de sonrisa, intenciones y amistades postizas (la más notoria, tal vez, Carlos Menem), terminó abandonando la planta, en lo que la jueza Norma Rivero consideró más tarde un lock out ofensivo.

A partir de entonces empezó otra danza judicial.

(Aclaración para no iniciados: la justicia argentina tiene más caras que un dado. A veces todo depende del azar, aunque también es sabido que los que manejan el negocio pueden usar dados cargados).

El negocio pasó a ser el desalojo, que los obreros resistieron en cinco oportunidades, mientras ocurren otros dos hechos que convierten a Zanón en una de las fábricas más extrañas de las que se tengan noticia:

Resisten trabajando y produciendo cada vez más. Aumentaron la planta de personal en un 80 por ciento, y crearon una cooperativa para que la justicia los reconozca. Se llama FaSinPat (Fábrica Sin Patrón).

Son sistemáticamente acosados de diferentes modos: judicial, policial, político o mafioso. Otra vez, el dado es el mismo, todo depende de cuál sea la cara que les toque en suerte. O en desgracia.

VETERANOS DEL DELITO

En qué medida Zanón es criminalizado?

“De todas formas, y desde el primer día” dice Raúl Godoy, hombre de gorra eterna y referente del reclamo obrero. “De entrada nos acusaron de usurpadores. En octubre del 2001 tomamos la fábrica, en noviembre hicimos un corte en la ruta, y ahí ya me iniciaron un proceso. Usan como pruebas fotos donde dibujamos circulitos para identificar a los que andan buscando. Es cómico: usan un video de la televisión donde se ve cómo hay una gran asamblea en la ruta votando por el corte, con gente de la Universidad del Comahue, docentes, el MTD de Neuquén, la gente de Zanón, vecinos... pero me procesaron solamente a mí como supuesto instigador. Empezó una persecución más seleccionada”.

Godoy es integrante del Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) pero ha logrado no quedar afectado por ello. En la Argentina una enorme cantidad de personas supone –con buenas razones– que los partidos políticos, sus militantes o dirigentes, pertenecen a la especie biológica de los vampiros.

No obstante, Godoy es respetado hasta por los apartidarios y apolíticos, mientras el PTS en Neuquén quedó ubicado en el último puesto en las elecciones del 2003, debajo incluso de otras fuerzas de izquierda, sin haber podido capitalizar el prestigio de la lucha de Zanón. La propia asamblea de Zanón votó en contra de que cualquiera de los obreros se presentase como candidato.

Presiones y persecuciones: hubo amenazas a Godoy por parte de un comisario llamado Herrera, que la justicia no tomó en cuenta. Amenazas y exhibición de armas de fuego por parte de la policía contra las pequeñas hijas de Godoy, a quien además le desvalijaron la casa en un robo que los vecinos describieron como “operativo comando”.

Un caso paradigmático fue el del secuestro y robo perpetrado por dos delincuentes fugados de la Unidad 11, a quienes el diario Río Negro definió como “dos veteranos del delito”. El principal era “un Gordo Valor de Neuquén” ejemplifica Godoy, para referirse a esos delincuentes cuya frontera con los policías es de una infinita levedad. Su nombre: Nelson Gómez Tejada (no confundir con Tejada Gómez, poeta progresista de los 70). Su compin-



Covid-19

Date un refuerzo

Si pasaron más de cuatro meses desde tu última dosis. Especialmente mayores de 50 y personas con alguna condición de riesgo.

argentina.gob.ar/vacunacovid



Argentina te cuida



Argentina Presidencia

Ministerio de Salud

Lunes 15hs
Refuerzo
Vacuna
Covid



che fue Juan Antonio Gómez. Veteranos del delito no por su edad (37 y 25 años), sino por su constancia.

Estos señores fueron a la casa de Miguel Vázquez. Los vecinos denunciaron movimientos extraños porque Gómez estaba en el techo de la casa cortando los cables de luz y teléfono. Llegó la policía, que departió amablemente con Gómez Tejada, y se retiró del lugar. Los dos Gómez estaban en ese momento fugados de la Unidad 11 y con pedido de captura pero la policía, acaso en un gesto humanitario, no quiso cercenar su libertad.

Gómez Tejada, armado, entró en la casa, retuvo a la familia, y robó el dinero con el que al día siguiente se pagaría a los obreros de Zanón, más de 20.000 pesos. Otro obrero, Miguel Papatryphonos, llegó en su Fiat Uno a buscar a Vázquez. Gómez Tejada se llevó a ambos, y se robó también el Fiat Uno. El cúmulo de denuncias logró que la policía lo detuviera, y a las pocas semanas volvió a fugarse de la Unidad 11, cual niño que se hace la rabona en la escuela.

Godoy: “Después les hicieron juicio pero salieron sobreseídos porque dicen que no había pruebas, ¡y cuando cometieron el robo estaban fugados de la cárcel!”. El dinero nunca apareció. El diario de Río Negro, en sus crónicas del juicio, comentó cómo la fiscalía “interrogó a fondo a las víctimas, como si fueran los acusados”. Los obreros terminaron arrojando sobre el edificio de Tribunales huevos, tomates y zapallos podridos, símbolo de su opinión sobre la justicia.

CELULARES PINCHADOS

Hubo más. El intento de secuestro de Carlos Acuña, responsable de prensa de Zanón –se salvó llamando la atención a los gritos cuando lo querían subir a un auto– amenazas telefónicas, autos misteriosos: lo de siempre en la Argentina. Ninguna denuncia efectuada

Imágenes de Zanón produciendo: elaboran la materia prima hasta el producto terminado. Tras su recuperación, aumentaron la planta en un 80 por ciento.

por los trabajadores prosperó. La justicia criminaliza la protesta, pero no siempre criminaliza el crimen.

Otro operativo comando sucedió en diciembre del 2003, cuando personas con armas largas llegaron a Zanón, se dirigieron al sector de ventas al público, ataron a los trabajadores que estaban allí, dejaron un generoso recordatorio de culatazos, y se llevaron la recaudación del día, fugando con toda comodidad e intrepidez hacia la zona donde está la comisaría.

La persecución también exhibe innovaciones tecnológicas, como los teléfonos celulares intervenidos (o “pinchados” según la vieja pero vigente jerga de tiempos de la dictadura). “Para nosotros es un folklore. Estamos en una reunión conversando, llaman a otro compañero que está afuera, y le pasan la grabación de nuestras voces, todo lo que estamos hablando. Usan tu propio celular como una radio. Recibo un mensaje, según el identificador de llamadas se trata de un compañero, pero en realidad me pasan la grabación de una reunión. Ya nos da risa. El otro día le dije a uno: sacá el celular, bolido, que estás transmitiendo toda la reunión. Eso acá es de lo más normal”.

Los trabajadores tienen causas en la Corte provincial, tribunales de primera instancia, jueces de instrucción, laborales, cámaras: “Nunca se sabe de dónde va a salir el disparo” señala Godoy.

En el 2004 la sorpresa fue en el juzgado porteño que lleva adelante la quiebra, cuando la delegación de trabajadores se encontró con el propio Luis Zanón, que

además de su sonrisa tenía otros implantes: funcionarios del Banco Mundial, del Banco Interfinanzas y de la burocracia sindical ceramista desplazada del sindicato. Los bancos son acreedores de Zanón, y los sindicalistas pertenecen al biotipo que ha engordado gracias a sus buenas relaciones con las patronales.

Medita Godoy: “Eso muestra la magnitud de lo que tenemos enfrente. El peligro es grande porque muchos planetas se están alineando contra nosotros y en general contra las fábricas recuperadas. Quieren verte arrodillado, demostrar que los trabajadores no sirven para nada, y menos para manejar empresas”.

¿DÓNDE ESTÁ EL DINERO?

Tal vez sea cierto. Los trabajadores no sirven para manejar empresas al estilo que propugnan la banca internacional y el soviét empresario. Ejemplos: expulsaron a la burocracia sindical (y no la engordaron), pusieron en marcha una fábrica que la patronal había abandonado, y no despiden personal sino que dan trabajo.

La planta tiene 80.000 metros cubiertos y ocupa nueve hectáreas en total. La recorrida por esos galpones que llegan hasta el horizonte muestra máquinas con pantallas que tienen una lluvia de puntos verdes, tipo Mátrix, hombres y mujeres concentrados en lo suyo pero que se dan tiempo para conversar, pinzas gigantes, orugas mecánicas con tenazas que agarran cerámicos y los apilan. Guanacos mecánicos que escupen pegamento para las cajas de cartón. Chapas que se mueven como manos de hierro que empaquetan todo. Más allá hay unos embudos gigantes, de cuatro o cinco pisos de altura dentro del galpón, que mezclan una sustancia barrosa. Pasa un vehículo interno de carga de material que se desliza sobre vías, como un tren, haciendo sonar una alarma: no lo maneja nadie, y luego se escucha la suavidad de un pacto para vivir.

EL TRUCO DEL FÚTBOL

El entrerriano Miguel Ramírez y Reinaldo Giménez son dos de los jóvenes veteranos de la fábrica.

Las cajas de cartón dicen FaSinPat, la marca de los cerámicos.

En la página web www.fasinpat.com.ar se pueden conocer los modelos y diseños producidos en la planta, tanto en cerámicos de monococción (hay 13 colecciones distintas, entre ellos Mapuche y Obrero), Porcelanato natural y Porcelanato pulido (otras doce colecciones). Estos últimos productos ubican a FaSinPat –potencialmente– en un nivel capaz de competir internacionalmente ya que de hecho Zanón, antes de degollar a la gallina de los huevos de oro, exportaba a Australia y diez países europeos. Y uno de sus proyectos, cuenta Cristian Moya, era enfocar la planta exclusivamente a la fabricación de porcelanato: “Es lo más en pisos a nivel mundial, un piso pulido, espejado. Somos la única planta latinoamericana con tres pulidoras, y la única que elabora todo, desde la materia prima hasta el producto terminado. Es inexplicable y absurdo que con esa posibilidad hayan llevado las cosas al extremo de matar vida”.

Algunas hipótesis sostienen que el señor Zanón iba transfiriendo sus ganancias al exterior, otros barrantan que las volcó al juego especulativo financiero de los 90, y todos coinciden que cualquiera de esas posibilidades, eran prácticas cotidianas en la época menemista y su apéndice delarruista.

Sigue la recorrida. En la sala de administración hay una asamblea (los celulares están afuera) y se ven afiches: “Exigimos trabajo genuino, nos dan balas de plomo y represión” y “Clarín, periodismo de infantería”. Hay dibujos de chicos de primaria: imágenes de obreros trabajando, tema que en amplias zonas de la Argentina se ha convertido en realismo mágico.

Por ejemplo, la empresa hablaba de crisis, pero en los sorteos del campeonato se acumulaban datos y sacaban cuentas: “¿Qué crisis, si salen 20 camiones por día, tienen el 25 por ciento del mercado



Toman mate, y repasan la historia. Hasta 1998 todo parecía ir razonablemente bien. Giménez: “Zanón estaba ganando 44 millones de dólares anuales y en el 94 llegó a 67 millones. Pero empezaron a hacer recortes de insumos, repuestos, nos sacaron hasta las medias de trabajo, todo con la complicidad del sindicato”.

El Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN), y la comisión interna de Zanón, estaban controlados por los hermanos Montes, que mantenían una relación romántica con la patronal.

Ramírez: “Zanón era muy falso. Venía un par de veces al año, recorría la fábrica, le palmeaba la espalda a alguno. A ese lo echaban: descubrimos que era su forma de marcar a los que no le gustaban”. Estrategia típica: “Si querían despedir a cinco compañeros, anunciaban veinte despidos. Entonces el sindicato se hacía el que intervenía, luchaba y negociaba, y terminaba diciendo: bueno, logramos que reincorporen a quince. Y así echaban a los cinco que quería rajar la patronal”.

En 1998 la lista marrón (sindicalismo de izquierda y combativo) logró desplazar a la burocracia de la comisión interna. Las condiciones en la fábrica seguían empeorando y los desplazados empezaron a cumplir un rol policial con respecto a sus compañeros.

¿Cómo organizarse en ese ambiente? Carlos Acuña: “Se nos ocurrió armar un campeonato de fútbol fuera de la fábrica. Hay 14 sectores, cada uno con su equipo, que elegía un delegado para ir a los sorteos. Ahí aprovechábamos para conversar”. El mecanismo clandestino funcionó como modo de organización y comunicación interno (y los campeonatos eran parejos).

Por ejemplo, la empresa hablaba de crisis, pero en los sorteos del campeonato se acumulaban datos y sacaban cuentas: “¿Qué crisis, si salen 20 camiones por día, tienen el 25 por ciento del mercado

interno y exportan a no sé cuántos países? ¿Qué crisis, si les dan ventajas impositivas en la provincia, préstamos y todas las ventajas imaginables porque Zanón, además, estaba a la sombra de Sobisch?” Jorge Sobisch es el gobernador neuquino que se define a sí mismo como un lobbysista de las empresas.

LA VIDA POR EL PATRÓN

En el 2000 la situación interna se fue agravando, se atrasó el pago de sueldos, y en junio murió en la fábrica Daniel Ferrás, 20 años, de un paro cardiorespiratorio. Moya: “Ahí vimos que la sala de primeros auxilios era una fachada, hasta el tubo de oxígeno estaba vacío”.

Ramírez: “No nos daban ni ropa, no nos pagaban, la gente empezó a ver que todo estaba podrido, y encima pasó lo de Daniel”. Se desató un conflicto que duró nueve días y se calmó cuando Zanón empezó a regularizar pagos. En diciembre del 2000 los obreros de la fábrica pudieron pegar un zarpazo diferente, que en la Argentina tiene aristas de hazaña: le ganaron el sindicato a la burocracia sindical, y Raúl Godoy quedó como secretario general del gremio. El conflicto en el 2001 se fue agravando. Ramírez enumera la secuencia: “Suspendieron gente, empezaron las huelgas y se pudrió todo”.

Giménez relata el que considera el gran error de Zanón, diseñando en pocas palabras un tratado sobre psicología patronal y obrera: “Aquí hay gente que trabaja hace 20 ó 25 años. Gente que jamás faltó: vivió para Zanón. Él hubiera provocado una gran división si hubiera dicho: a los sindicalistas no les pago porque son vagos, por lo que sea, pero a aquella otra gente sí le pago porque siempre me cumplió. Pero metió a todos en la misma bolsa. Y la gente con más antigüedad dijo: este desgraciado me hubiera pagado a mí. Le di mi vida, pero no tiene sentimientos, ni compasión.

No hace diferencias”.

El conflicto se transformó en huelga, los trabajadores instalaron carpas fuera de Zanón, comenzaron a hacer piquetes, marchas, actos. Como contrapartida, Zanón recibía préstamos de la provincia para ir pagando los sueldos (pero se quedaba con los préstamos y no pagaba). O salía la noticia sobre la participación del señor Zanón en cenas de beneficencia en Buenos Aires junto a Domingo Cavallo, Amalita Fortabat, Franco Macri y gerentes de las empresas privatizadas, pagando 10.000 dólares el cubierto para paliar el problema de la pobreza.

El 1º de octubre del 2001, ante lo que ya constituía un abandono por parte de la patronal, ocuparon definitivamente la planta. Giménez: “Ahí se desencadenó todo y se tuvo que ir la plana jerárquica. Los hicimos salir. Les dijimos a los jefes que no podíamos permitir que las cosas siguiesen funcionando de ese modo. No presionamos a nadie. Y muchos decidimos quedarnos. Se quedó también una guardia de la empresa, pero tampoco les pagaron nunca y terminaron yéndose”.

Moya: “Hacíamos ollas populares, eventos, todo para subsistir. Pero la fábrica era un cementerio, totalmente parada”. Los trabajadores recibieron apoyo de la comunidad. De las escuelas, los clubes, los vecinos, o un caso extremo: los presos de la unidad carcelaria les mandaban sus raciones de comida.

Hicieron piquetes, pero se arrepintieron al advertir que la idea original de protesta se transformaba en aislamiento. “Los que estaban del otro lado eran trabajadores, igual que nosotros” recuerdan. Es característico de cualquier charla en Zanón, que los obreros manifiestan su solidaridad formal con los piqueteros, pero se empeñan en marcar sus diferencias. Carlos Quiñimir: “El pueblo se da cuenta que no somos piqueteros sino padres de familia”. El prejuicio, acaso involuntario, no late solo en la clase media.

¿DE QUIÉN ES LA FÁBRICA?

El instrumento de lucha de los trabajadores pasó a ser el megáfono. El volante. La palabra.

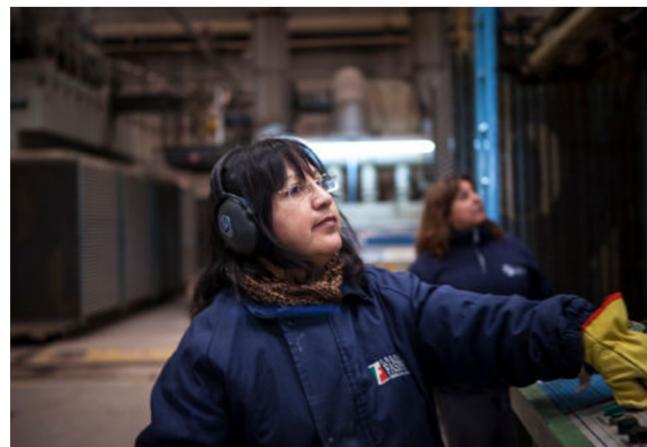
Salieron a explicarle a cada persona que les pasaba. Subían a los colectivos y durante el viaje contaban su historia. Con el megáfono se instalaban en los barrios para darse a conocer y transmitir su situación y sus acciones. En la ruta, no cortaban el tránsito sino que entregaban volantes a los automovilistas que pasaban. “Muchos paraban y sacaban del baúl alimentos que traían para nosotros”, dice Giménez.

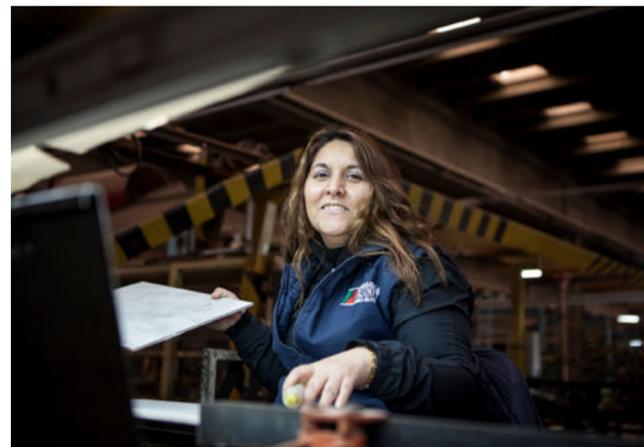
“La solidaridad fue tremenda” recuerda Ramírez, “nos mandaban tanta comida que no teníamos dónde guardarla. Armábamos bolsas y vendíamos para el fondo de huelga. Hubo mucho aguante de la comunidad y los pequeños comerciantes”. ¿Por qué tanto apoyo?

Giménez: “Siempre dijimos que la fábrica no es nuestra. La estamos usando, pero es de la comunidad. Nos preguntaban qué estábamos haciendo, y decíamos que no éramos piqueteros intransigentes, con palos y todo eso. Poníamos gomitas, a lo sumo, y si alguien tenía una dificultad o un accidente lo ayudábamos. Lo decidimos en asamblea. Los compañeros dijeron: no queremos cortar más. Había que hacer era explicar y explicar, porque si no nadie entendía qué estábamos haciendo, creían que estábamos divagando”.

En diciembre del 2001 una de las marchas de Zanón frente a la gobernación fue reprimida antológicamente por la policía cuyos jefes gritaban “¡a los camisas marrones!” para que no hubiera confusión sobre a quién había que cazar. Allí los obreros quemaron los telegramas de despido que les habían enviado.

En marzo del 2002 pusieron en marcha las máquinas, y la idea de estatizar la planta bajo control obrero. Carlos Acuña, encargado de prensa. “Sabemos que la fábrica es totalmente rentable, seguimos tomando





gente, pagamos todos los servicios, y pensamos que si hay un excedente económico no tiene que ir para nosotros, ni para los políticos ni para los empresarios, sino para la comunidad”.

Aunque la idea de la cooperativa no los seduce (porque quieren la estatización) se formó FaSinPat como una salida transitoria para hacerse cargo de Zanón.

Se convirtieron en tema de estudio. Ramírez: “Hicieron películas con nosotros los de Cáritas, y Naomi Klein. Vienen delegaciones de Italia, Francia, Bulgaria, Alemania, Estados Unidos, España, de todos lados”.

CONVIVENCIA Y LÍNEA DE PRODUCCIÓN

La asamblea estableció algunas normas de convivencia: llegar 15 minutos antes y salir 15 minutos después del horario establecido, por ejemplo, para que los trabajadores se pongan en contacto sobre las novedades del día. Moya cuenta que hubo un despido en la fábrica “de un compañero que estaba robando”. A la inversa, “a un compañero con problemas de adicción se le pagó un tratamiento, y se le conserva el puesto de trabajo”.

El tiempo de almuerzo en el comedor de Zanón lo decide cada uno. Moya: “Todos conocen su responsabilidad. Algunas normas pueden ser hasta parecidas a las que tenía la empresa, pero esto no es un campo militar”. Durante el almuerzo puede verse al propio Godoy sirviéndole milanesas a otros obreros, o a los periodistas asombrados.

¿Y el ritmo de producción? Describe Quiñimír, compartiendo un mate sin que las máquinas de su sector (que llevan los cerámicos hacia los hornos de cocción) se detengan: “Cuando tenía patrón no podía conversar como lo estamos haciendo en este momento. No podía pararse ni un par de minutos. Ahora trabajo tranquilo, a

La planta cuenta con comedor para los trabajadores que, ya sin patrón, entran 15 minutos después para poder leer las noticias del día, y pueden hablar mientras trabajan.

conciencia, y sin un jefe que esté gritando que hay que llegar al objetivo-objetivo-objetivo. Se hacían ciclos muy rápidos en los hornos. Se llegó a trabajar en 28 minutos cuando lo aconsejable es 35 o más, como lo hacemos ahora”.

¿Cuál es la diferencia? “Era muy fácil quemarse las manos y por la velocidad de las máquinas no podías pararlas para hacer arreglos, había que destrabirlas sobre la marcha y eso provocaba muchos accidentes. Lo típico, que te cortes dos o tres dedos”.

Esto podría implicar que las cosas no marchen al ritmo que suele propiciar el capitalismo cocainómano de las últimas décadas, pero sin embargo los obreros han ido aumentando su producción, las ganancias, y con ello el número de obreros: de 240 al retomar la planta, a 400 en el 2004.

LA IZQUIERDA, LA ASAMBLEA, Y LO ALTERNATIVO

¿Cuál es la incidencia de lo político partidario con respecto a la asamblea? Dice Quiñimír: “La asamblea es lo principal. Los partidos tienen un rol importante, pero supeditado a la asamblea. No hay un partido que diga ‘esto se hace y esto no’. Hubo algunos encontronazos porque nos resistimos a que nos manejen el conflicto, pero la carga se acomodó sobre la marcha. Nos apoyaron partidos de izquierda en momentos difíciles, pero no nos con-

fundimos ni dejamos que por eso haya una influencia directa”. ¿Y Godoy? “Raúl es un compañero de trabajo y el hecho de que sea militante de un partido es otra cosa. El conflicto nos hizo aprender a todos. Hay que respetar al trabajador, y al militante. Los dos necesitamos del otro. Cuando algo se traba, decide la asamblea, que es la autoridad máxima”.

Alberto Esparza –en el olvido prehistórico está su afiliación al justicialismo– aporta otro diagnóstico: “Los compañeros que están en la cosa política, tienen que volver a la producción. Y los que están en la producción tienen que estar listos para tomar la posta. Si no se comete el error, sin ánimo de ofender, de preguntar dónde está Raúl Godoy: ese es un reflejo de la derecha que siempre busca un caudillo. Aquí hay por lo menos cien personas que podrían ser delegados en cualquier fábrica”.

Pero hay una imagen de que la conducción en Zanón es del PTS. Alberto: “Se puede decir que la conducción es de izquierda, que hay oposición a este sistema capitalista. Pero para mí lo peor que podría ocurrir es que se transforme esto en una cuestión sectaria o partidaria”.

Carlos Acuña agrega: “Raúl es de un partido, puede traer su propuesta, y yo –que no soy de un partido– traigo la mía que discutí con los míos en mi casa. Se vota y se decide. Eso nos simplifica las cosas, y hace que no tengamos el pie de un partido político en la cabeza”. Carlos reconoce que “hemos aprendido muchísimo de la izquierda o del PTS, como ellos han aprendido mucho de nosotros”. ¿Por ejemplo? “Que acá no hay que venir con cosas raras, porque no corren” ¿Qué cosas raras? “Querer imponer una política. Querer manejar el conflicto. Acá el conflicto lo maneja la base”.

Alberto Esparza suma otra faceta política: “Uno no puede despegarse de la sociedad y tener un mensaje justiciero reivindicativo que no le llega a nadie”. Parecen las

palabras de un militante: “No milito, pero quiero dejar sembrado algo. No sé: acá vienen chicos, estudiantes, y nos preguntan cómo hicimos. Lo primero que hicimos fue no respetar las leyes. Y a mí me gusta explicarlo con mis propias palabras. Ser partidista es muy fácil porque te atás a una línea definida que te dictan y listo. Mucho más rico es lo que hacemos acá, donde discutimos, consensuamos, y sabemos qué intereses queremos defender”.

Alejandro López cree que nada de lo que viene será fácil: “El gobierno tiene una política clara de entrega de los recursos naturales, y represión de los trabajadores. Entonces tenemos que pensar cómo hacer para que cada conflicto sea de la sociedad. Digamos: el problema de la educación no es de las escuelas. También es mío, que tengo una nena de nueve años. El tema de la salud no es del hospital: es de todos. Y el desempleo lo mismo”. Alberto cree que que iniciativas como la Coordinadora del Alto Valle (que reúne a varios movimientos y gremios) pueden potenciar la creación de lo que llama una herramienta: “No queremos ser oposición toda la vida. Tenemos que dar un paso. No sé bien cuál es, pero tenemos que armar nuestro espacio para discutir, para tener nuestro programa y dar una pelea de fondo. Los que movemos la economía somos los trabajadores. Entonces es una picardía que no seamos los trabajadores los que decidimos qué queremos con nuestro futuro”.

Alejandro cree que no todo puede ser defenderse, contestar, reaccionar: “Hay que pasar a la ofensiva. No sé bien cómo, pero es algo que justamente queremos ir charlando con los compañeros”.

Alberto: “Es que si no, nos convencen de que el único ámbito donde se pueden tomar decisiones es el familiar. Y no en las cuestiones sociales. Eso es horrible. Nosotros hicimos otra cosa: nos hicimos cargo de los medios de producción, y los pusimos en marcha. Eso, para mí, es lo más político que hay”.



Argentina
Presidencia

Ministerio
de Economía

primero
la gente

precios
↓
justos

Un compromiso para que
todas y todos paguemos
los precios justos.

Precios que dan previsión y orden.



Bajate la app, sumate y
encontrá los precios justos.

Conocé más en
argentina.gob.ar/preciosjustos

Tierra extraña

Saavedra es un pueblo ligeramente recostado sobre el Sistema de las Sierras de la Ventana. Hay distancia entre pueblo y Sierras, pero no demasiada.

Sus pobladores dicen que están “del otro lado” del Sistema de Ventana, pero como nunca entendí qué significaba, me mantendré en silencio.

En el pasado, hasta la llegada del califato de Carlos Saúl I, Saavedra fue un importante centro ferroviario. Una enorme playa de maniobras es un testimonio silencioso de aquello.

En el presente hay una pequeña plaza junto a la estación adonde trasladaron una vieja locomotora a vapor que se mantiene muy bonita. Una vieja dama ya retirada, elegante y robusta.

Todo es un recordatorio más, no solo del tiempo pasado sino de la tragedia que sucedió con el califato del que te dije, hoy reivindicado por algunos como si se tratara de un héroe nacional.

Una tierra extraña la nuestra, de oleajes y susurros que confunden a propios y extraños.

Saavedra es pequeño y muy tranquilo. No diré que parece desierto, pero estoy tentado de hacerlo.

Nos alojamos en un hotel de porte venerable, piso de granito impecable, mampostería de un grosor para enfrentar terremotos y fuimos atendidos amablemente por una señora que nos ofreció diferentes precios por la habitación: con factura, sin factura, con tarjeta o rabioso efectivo, negro como la noche tormentosa.

Adivinen cuál era el precio más económico.

Nos dieron una habitación tan pequeña que para respirar había que hacerlo por turnos, pero sobrevivimos.

Al menos eso creo.

A la noche cenamos en una pizzería tan desabrida como masticar una hoja de lechuga.

Después uno anda rezongando de las pizzerías del Conurbano Sur.

La injusticia y la valoración equívoca se abrazan en la pampa rota por las serranías modestas de la Provincia de Buenos Aires.

A la mañana siguiente salimos a pasear. Se abría un hermoso camino de tierra que conducía a una ermita de la virgen de no sé cuánto y al Abra de no sé dónde. Fuimos en esa dirección.

Al costado del camino, las nubes se recostaban sobre las cumbres del Sistema Serrano, un manto gris y esponjoso fascinante mientras el sol intentaba abrirse camino sin éxito. Nos detuvimos a admirar el paisaje en medio de un silencio atronador.

Unos instantes para detenerse en el mundo y para detener al mundo.

En un desvío, un cartel indicaba la presencia cercana de la ermita.

Ninguno de los dos que habitábamos el auto somos gente religiosa ni siquiera por error, pero la curiosidad suele producir efectos alucinógenos.

Eso me dijeron.

Fuimos.

Un complejo turístico muy coqueto y completamente cerrado al pie de una pequeña elevación donde no había nadie. Algunos caranchos sobrevolaban el cielo por lo que la cosa se ponía inquietante si uno es sugestionable.

No diré más al respecto.

Dejamos el auto y subimos con alguna dificultad entre una arboleda poco hospitalaria y piedras y desniveles del piso que generaban condiciones propicias para la rotura de la carrocería personal.

Tras un corto pero intenso trayecto llegamos a la ermita mientras me preguntaba como harían en las peregrinaciones las personas con dificultades motrices ante un trayecto tan accidentado.

Una amplia y cómoda escalera con una rampa a su costado, a unos 20 metros de donde subimos, nos ofreció la respuesta.

Me pareció que la virgencita sonreía ligeramente. ¿Habrá lugar en el paraíso para los pelotudos?

Nunca se sabe.

Al purgatorio lo cerraron hace un tiempo.

Disfrutamos un rato de la soledad y una vista muy bella y bajamos (por la escalera) a nuestro auto.

Los caranchos parecían un poco decepcionados.

Nunca cruzamos humano alguno.

Retomamos el camino rumbo al Abra de no sé dónde. El camino empezó a anostarse y aparecieron tramos de barro blando, fresco que hizo poner el auto de costado en más de una ocasión.

La cosa se ponía divertida porque eran tramos cortos y la base del camino estaba firme así que se surfeaba un poco. A los márgenes del camino aparecían entradas a estancias y algunos bosquecillos muy cerrados cuya sombra volvía al barro más intenso.

Tras unos kilómetros los tramos de barro chocolatoso se empezaron a poner desafiantes por lo que resolvimos pegar la vuelta. Tampoco era para hacerse el piloto de rally o un experto en off road con un Renault Stepway.

Por supuesto que ocurrió lo que ocurrió: en un suave subida, el auto se quedó en el mismo lugar. No se afirmaba y por lo tanto no subía. Ni bajaba.

Como alguna gente que conozco, se quedaba siempre en el mismo lugar.

En los alrededores no había ni un perro que ladrara.

No estábamos encajados: simplemente el auto no subía la suave trepada embarrada. A 50 metros estaba la tierra seca.

Marcha atrás y luego adelante. Nada.

Bajamos la presión de las gomas. Nada.

Metimos ramero de un bosquecito a la

vera del camino bajo las cubiertas. Nada.

Metimos unos cartones que tenía en el auto, también bajo las cubiertas. Nada.

Entonces recordé que tenía una vieja manta en el baúl. Probamos y con mucho trabajo, el auto trepó con un pequeño detalle pintoresco: mi amigo estaba atrás del auto y cuando se acercó a empujarlo, yo aceleré y en escasos segundos quedé convertido en el Golem.

Y yo, astuto como una ardilla consumiendo sidra, bajé la ventanilla del auto de mi lado, vaya uno a saber por qué.

Las malas lenguas dicen que para ver cómo se agarraba la cubierta lo cual tenía una utilidad equivalente a cero.

Pero no hagan caso de todo lo que escuchan. Hay gente malvada en el mundo.

Sospecho de la virgencita y una revancha por mi agnosticismo.

Aproximadamente media tonelada de barro entró en un instante dentro del auto.

Cuando trabajosamente detuvimos el auto en la parte de tierra seca, el aspecto compartido era completamente extraterrestre.

La tentación de risa fue tan grande que durante unos cuantos minutos no hicimos nada, ni siquiera el ademán de limpiarnos.

Como corresponde a cualquier mala película, unos 10 minutos después apareció un enorme tractor y su conductor, rigurosa boina y bombachas al tono, se detuvo para preguntarnos que necesitábamos, además de una ducha.

Tarde, amigazo.

Empezó a llover suavemente por lo que sin dudar y hechos un asco, nos subimos al auto y volvimos rapidito, cruzados y a las chapas porque si se largaba fuerte no volvíamos nunca más.

No ocurrió.

Unos minutos de llovizna y luego, finalmente, el maldito sol se abrió paso.

Virgenes con media sonrisa.

Caranchos decepcionados.

Dos marmotas de barro hasta el ocote.

Un toque de naturaleza.

Una tierra extraña donde siempre pasan cosas.

Como todas.

Como ninguna.

Qué se yo...

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.** Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglioni Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Redacción
Claudia Acuña, Sergio Ciancaglioni, Franco Ciancaglioni, Lucas Pedulla y Carlos Melone.
Fotografía
Lina M. Etchesuri, Sebastian Smok, Martina Perosa y Nacho Yucharki.
Diseño
Sebastian Smok
Diseño de tapa
Sebastián Damen
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006